

1 de junio

1. No creo que pueda acudir a esa fiesta, pero irán algunos de los nuestros; en el futuro no conviene semejante exterioridad, sino celebrarlas del modo más positivo que sea posible (Al P. Cananea, Frasead, 162-1623).
2. En cuanto a las escuelas no se pueden atender con tanta diligencia que no estemos mucho más obligados a ello, y así como si van bien el mérito y gloria se atribuyen al Superior, así si no van bien todo el vituperio ante Dios se atribuirá también al Superior (Al P. Fedele, Careare, 1114-1629).
3. Donde hay una multitud poco mortificada no puede existir buen orden y es lo que suele suceder en esas fiestas donde concurren tantos religiosos nuestros, no por devoción sino por recreo. Opino que será mejor evitar las ocasiones (Al P. Bandoni, Frasead, 1800-1632).
4. Espero que los asuntos de nuestro Instituto en esa provincia vayan por buen camino con el empeño de V. R. ayudada por el P. Provincial: no deje de vigilar y de hacer personalmente el oficio de Prefecto visitando las escuelas mañana y tarde, procurando que nuestros religiosos no anden por la ciudad sino para acompañar a los niños o cuando son llamados para visitar a algún enfermo; consiga el buen nombre que se perdió en el pasado de tanto ir por la ciudad sin necesidad (Al P. Bianchi, Savona, 3584-1641).
5. Me alegro y siempre me alegraré de oír vuestro fervor y aprovechamiento espiritual y también corporal, y me parece buena y santa la resolución de comenzar la Congregación, y deseo que la frecuentéis y que os aprovechéis mostrando modestia y temor de Dios, porque así podréis conseguir provecho en las letras. En cuanto a la agregación que deseáis, no depende de mí; con tiempo haré que os sea concedida por el Pontífice por medio de un Breve (A los escolares de Pie ve di Cento, 4000-1642).
6. Le pido que habiéndole llamado y elegido Dios para el cargo que tiene procure como nos enseña S. Pedro «ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis». Procure además ayudar a todos con exhortaciones particulares a perseverar en el Instituto por solo amor de Dios, porque le dará fuerza y espíritu para resistir a las tentaciones del enemigo infernal. No dejo de pedir por V. R. y los demás de esa provincia para que Dios les mantenga constantes en el instituto que todos debemos realizar por solo amor de Dios y no por respetos humanos (Al P. Grien, Nikolsburg, 4466-1647).

316

1. *Desde la eficacia a la paciencia, un camino a discernir*

- a) Desde el empeño por la liberación integral al cristiano le pueden nacer las prisas por la eficacia. No cabe la menor duda que la acción cristiana ha de procurar ser positiva y que Dios quiere una acción eficaz. De hecho la misma acción de Jesús fue eficaz en la múltiple liberación del hombre. Y es que Dios quiere salvarlo desde las calamidades físicas hasta las esclavitudes más hondas y morales.
- b) Pero el problema aparece cuando la eficacia es vivida en función de ciertas expectativas: o bien busca frutos inmediatos, o bien se centra exclusivamente en aspectos controlables que caen bajo el criterio humano y no tienen en cuenta la integridad del hombre, o bien se rebela contra la finitud.
- c) Hay quienes creen ser más cristiano frente a esa eficacia la paciencia en las diversas circunstancias humanas o la aceptación del sufrimiento. Tampoco esto es cierto cuando semejantes actitudes ocultan el miedo al riesgo o al conflicto con la realidad, o cuando tratan de hacer de la Providencia la justificación de las situaciones que ellos encuentran y ante las que no se sienten animados a luchar.

d) Cuando el creyente se encuentra en el proceso con esta doble realidad, eficacia y paciencia, ¿cómo tiene que obrar? Es imposible decirlo porque la vida es asistemizable. De nuevo tiene que volver sobre la obediencia de amor que desde el «tanto cuanto» percibe el querer de Dios aquí y ahora. Y es que Dios puede llevarlo o bien al anonadamiento de un silla de ruedas o bien a un lugar preeminente desde el que ha de ser testigo del Reino o bien a una lucha en la que tenga que enfervorizar a las masas. Todo depende de la voluntad de Dios leída en la propia historia y en los signos de los tiempos.

2. *Petición de los alumnos de Pieve di Cento*

He aquí la petición de los alumnos de Pieve di Cento a la que contesta hoy el santo en una de sus cartas: «Puesto que esta tierra ha sido agraciada por V. P. Rma. con su santo Instituto y ya se ha dado comienzo al mismo con gran satisfacción y consuelo nuestro, y puesto que sabemos que no se comienza bien sino con la ayuda del cielo, deseamos antes que nada erigir una Congregación como hace el P. Francisco de sto. Tomás de Aquino con la autoridad del P. Mario, Provincial. Con ésta le pedimos su santa bendición y la gracia de ser dignos de gozar de los privilegios que goza la Congregación de los alumnos mayores de Roma, y también de las Reglas. Humildemente postrados a sus pies, se la dedicamos como siervos e hijos suyos, y le rogamos se acuerde de nosotros en sus santas oraciones. 20 de mayo de 1642».

317

2 de junio

1. En cuanto a la poca obediencia de algunos Hermanos ha obrado mal no avisándome en seguida, porque hubiera intentado hacerles volver al verdadero camino, pero ya que no lo ha hecho les indicará que el H. Francisco se mortifique por sí mismo públicamente en casa en reparación de los escándalos que ha dado en ella; así las mortificaciones le serán más meritorias ante Dios porque serán voluntarias (Al P. Reale, Careare, 861-1628).

2. Oigo que en esa casa, sobre todo en el recreo, se dan costumbres muy contrarias a las Constituciones que dicen que nadie nombre a los demás con nombres o apodos de burla, sino sólo con el nombre propio y nombre de religión; si V. R. soporta semejantes hechos en el recreo es digno de una buena mortificación y si alguien contraviene las Constituciones coma tres días debajo de la mesa (Al P. Romani, Florencia, 3446- 1640).

3. La santa simplicidad es muy querida del Señor y con los verdaderamente sencillos suele tratar a gusto. A la carta que me ha escrito le falta un poco de esto; en adelante escíbame cuando le parezca oportuno, con más sencillez, sin circunloquios. Procure cerrar los ojos a las imperfecciones de los otros, considerándose solo en la presencia de Dios, y los escrúpulos no le ocasionarán molestias, ni tampoco las faltas de los Hermanos, por los que debe rezar frecuentemente al Señor, y en particular por aquellos que demuestran mayor inobservancia. Si manifestado esto al P. Provincial, él no pone remedio, avíseme, que lo tendré por santo celo. Procure hacer bien con gran caridad y paciencia a los niños sobre todo en el santo temor de Dios, del cual debemos esperar todos la remuneración de nuestra fatiga. El le bendiga siempre (Al P. Pietrangeli, Génova, 862-1628).

4. Nos mantenemos con la esperanza de que Dios bendito cambiará el corazón de su Santidad y no permitirá que se pierda nuestro Instituto (Al P. V. Berro, Nápoles, 4379-1646).

318

1. *Con los sencillos trata a gusto el Señor*

a) «¡Señor, sálvanos que perecemos!». El milagro es signo, pero aquí es también respuesta a una petición necesitada de ayuda. Confiada y fuerte; anhelante y esperanzada. Porque el mundo se te hunde, o las dificultades crecen a tu alrededor o los vaivenes de la vida parecen querer destrozarte tu frágil barquilla. Entonces surge imperiosa la petición, la súplica, el amor hecho confianza palpitante. Una y muchas veces habrá que gritarlo así, porque estamos tan ciegos que no nos damos cuenta que El está junto a nosotros.

b) «¿Por qué estáis con miedo, hombres de poca fe?». Es una recriminación que hace bien al alma, porque aunque sea regañándonos escuchamos su voz, notamos su mano, percibimos el olor fragante de su presencia.

c) Sólo la sencillez nos da ojos para ver este milagro de gracia. Una sencillez que no simplifica la realidad, sino que llega al corazón de la misma. El sencillo mantiene intacta su libertad; a él no le da miedo lo que a los demás causa preocupación o angustia, porque se encuentra fuerte en cuanto indefenso, lúcido por su libertad, tranquilo porque nada tiene que temer.

d) De esa sencillez habla hoy Calasanz. En una hermosa carta. Hay que recordar: «con los verdaderamente sencillos trata a gusto el Señor».

2. *El trato entre religiosos*

Para entender el pasaje de la carta al P. Romani hay que recordar lo que legislan las Constituciones en el n.º 170: «Nadie mortifique a nadie, de no ser ése su oficio; ni se enzarce en disputas; ni muestre voz altanera; ni moteje a nadie con apodos ridículos, ni lo designe por su nombre propio en diminutivo despectivo, ni por el nombre, aislado, de su patria. Llámeme por su nombre de Religión como se acostumbra en la Congregación; excepto al General y a los Superiores, que pueden ser nombrados por su cargo».

319

3 de junio

1. Me desagrada la melancolía del P. Pedro que guiado de su propio juicio no cree que Dios está para darle fuerza y virtud a fin de cumplir lo que le manda por medio de los Superiores; Dios quiera que el juicio propio no le arrebatase el mérito (Al P. Ministro, Narni, 438-1626).
2. Dios sabe cuánta pena me da la enfermedad del P. Castilla. Aquí no se deja de hacer oración por su salud y por el amor de Dios no dejen de emplear todos los remedios posibles. Yo tengo el pie bastante hinchado desde hace cuatro o cinco días y no puedo ir a caballo; si tengo ocasión por alguna carroza iré en seguida. No dejen de avisarme siempre del estado del enfermo. Y comuníqueme de mi parte al P. Castilla que si tiene algo que le dé escrúpulo lo exprese por escrito o de viva voz a V. R. y yo procuraré correr con ello; y tanto más si se encuentra mal y en gran peligro, pues si el Señor lo quisiera llevar a mejor vida desearía que no se quedara con escrúpulos de misas por celebrar y otras cosas. Ponga gran diligencia en servirle que aquí, como digo, ayudaremos con las oraciones y con cuanto nos manden (Al P. Bandoni, Frascati, 1405-1630).
3. Aunque hasta ahora no hayan dado el fruto deseado las oraciones hechas aquí para el arreglo de nuestras cosas, no debemos desconfiar de la misericordia divina, sino perseverar en la oración para que el Señor mande el remedio más oportuno, cuando parezca más conveniente a S. D. M. Nuestras cosas van como de costumbre y los que gobiernan se glorían de que la Religión no ha ido nunca tan bien como ahora. Y así lo creen y favorecen personas que pueden mucho en esta materia. Esperemos nosotros en la ayuda divina, la cual haga que contra nuestra esperanza podamos llegar a vestir novicios para mantener en pie la religión, pero de esto no se habla entre los que pueden ayudar a la Religión (Al P. V. Berro, Nápoles, 4272-1645).
4. Sería de gran prudencia ante los hombres y de gran mérito ante Dios si estos carísimos hermanos nuestros que han venido de Alemania con tantos contratiempos supieran conformarse con paciencia a la voluntad divina y no pudiéndoles yo consolar con los hechos, rogaré al Señor que les consuele interiormente y les aumente el espíritu y el conocimiento de los juicios de Dios, en cuya presencia es mejor y de mayor mérito padecer por su amor en esta vida que gozar de grandes consuelos, dado que el primero da y el segundo recibe y es verdad que «melius est daré quam accipere». Si yo pudiera, como solía antes, les haría progresar en los estudios, para que luego con mayor facilidad pudieran ayudar al prójimo. Mientras tanto, dado que Dios lo permite, adquieran para sí mismos la quietud del alma con santa humildad y paciencia (Al P. Bafici, Génova, 4273-1645).

320

1. *El evangelio de la misericordia*

- a) En este momento la praxis liberadora de Jesús llega a las raíces del sistema al que se opone proclamando una misericordia que resulta escandalosa para los que toda su vida han luchado por justificarse a través de su comportamiento y obras, para todos aquellos que se han apoyado en la suficiencia de la ley, en la suficiencia moral y religiosa.
- b) Jesús proclama el evangelio de la gracia. Pablo lo considerará como el núcleo superesencial del mensaje del Maestro. Porque en él se encuentra lo más novedoso, lo totalmente distinto que sólo puede ser comprendido desde el hecho de que El es Dios que revela el designio de amor del Padre. Jesús nos expone este anuncio no de una manera teórica sino a través de su estilo de vida, de sus actitudes, comportamiento, de sus obras y de sus parábolas que a veces desazonan tanto a la conciencia de los «buenos».
- c) Este evangelio de la gracia ha sido expresado por Pablo desde su misma experiencia de una manera tajante. Tanto que por defenderlo se opuso incluso a Pedro y le reprochó a la cara que se estaba comportando mal. Y es que Pablo transigió en muchas cosas, pero no respecto a ese Evangelio. Sintéticamente es esto: «hemos sido justificados por la fe en Jesús y no por las obras que hemos realizado».
- d) Si el Reino se revela como señorío del Amor y se hace redención como perdón de los pecados, si Jesús es la justificación, definitivamente nuestra vida está justificada por el Amor. Todo tiene sentido. Y de todo hemos sido liberados, también de la ley. Por eso, ¡no hay condenación alguna para los que están en Cristo Jesús!

2. *Los sucesos de Bohemia y Moravia*

En varios días con apenas intervalo de tiempo se preocupa Calasanz de los asuntos ocurridos en Bohemia y Moravia. En carta de unos días antes había escrito: «Las grandísimas miserias ocurridas no sólo en Bohemia abandonada ya por los católicos, sino también en Moravia ocupada de nuevo por el enemigo; los sacerdotes de Nikolsburg han huido de nuestro convento y ha quedado sólo el P. Ambrosio (Lealth) con pocos Hermanos habiendo mandado a Viena las cosas de la iglesia, y el Príncipe lo que tenía en el castillo y dicen que el enemigo está llegando hasta las puertas de Viena y no se sabe aún si la misma Viena ha sido tomada por los herejes, y Dios sabe cuándo podrá recuperarse aquella provincia e igualmente sabe Dios en qué aflicción y miseria se encuentra el pobre Emperador» (c. 4263). Los avatares de la guerra y su desenvolvimiento los conocía el santo por el P. Lealth.

321

4 de junio

1. En cuanto al asunto de la iglesia de los huérfanos, hay que considerarlo atentamente, ya que si por una parte es cómodo para los escolares, por otra es incómodo para los religiosos por encontrarse cerca de casas donde habitan mujeres, lo que difícilmente se puede remediar; y para los religiosos oír las voces y sentir el subir las escaleras de día y de noche no es conveniente y resulta de muchísima distracción para la oración (Al P. Castilla, Frascati, 440-1626).

2. El tener representaciones en la escuela, si bien externamente parece dar satisfacción o gusto a los seglares, sin embargo yo sé por experiencia que causa grandísimo daño al aprovechamiento de las escuelas. Se debe atender con mayor empeño a enseñar las letras y el santo temor de Dios que es algo que agrada mucho a S. D. M. y dejar de lado esta aura de los hombres que se contentan con cosas externas. En cuanto a la coronación en la escuela de ábaco o en otra, se puede hacer, pero sin gran aparato externo, para animar a los escolares a que aprendan con mayor diligencia (Al P. Peri, Nápoles, 2733- 1637).

3. En cuanto a su hermano Joaquín haga que se confiese y comulgue todos los domingos, que si lo hace con devoción se le debilitarán las fuerzas juveniles (Al P. Fedele, Nápoles, 3091-1639).

4. Habiendo sido declaradas válidas las profesiones, V. R. haga que todos se levanten a la oración, que todos asistan a los actos comunes, y quien falte sea mortificado en seguida; no permita que nadie coma fuera de casa, ni fuera de la hora de comer o cenar sin permiso especial, y obsérvense puntualmente las Constituciones (Al P. Sabino, Génova, 3092-1639).

5. Viendo la variedad de paños que usan para vestirse nuestros religiosos y también la calidad, que desdice de nuestra pobreza, y habiendo querido salir al encuentro de este desorden y unificarlo de forma que en toda Italia se vista con la misma calidad de paño, aquí en Roma hemos introducido el hacer los vestidos buenos y de larga duración, de cuatro palmos de altura, según nuestra pobreza. Por lo tanto, ordeno a V. R. que para vestir a los nuestros en esa casa, de ahora en adelante, no compre paño de ninguna clase, sino que comunique aquí la cantidad que necesita y se le proveerá y también envíe un poco de dinero a buen recaudo, para poder hacer las provisiones de lana. Y para que esta orden sea pública, V. R. además de leerla en presencia de todos, hágala conservar en el archivo (Al P. Ministro, Génova, 3093-1639).

6. Veo que también ahí llegan los disturbios y mortificaciones para que muchos tengan ocasión de merecer ante Dios si saben recibir con paciencia las cosas adversas de la mano de Dios (Al P. V. Berro, Nápoles, 4193-1644).

322

1. *Lo desconcertante del Amor*

El trasfondo de ese Evangelio es una realidad muy profunda, porque Dios no tuvo en cuenta nuestros pecados, sino que a su Hijo lo hizo pecado, para ser El justicia de todos. O aquello otro de que «nos encerró a todos en el pecado». ¿Para qué? «Para manifestar su misericordia con todos». O aquello otro de que «Dios permite pecado sobre pecado». ¿Para qué? «Para usar de misericordia con todos». He aquí el núcleo del Evangelio de la gracia. En este sentido no puede quedarse en una especie de espiritualidad o pietismo de la misericordia. Tiene que hacerse experiencia viva de la historia personal, precisamente en aquel punto donde nuestra vida está condenada al sinsentido, es decir, el pecado. Y por eso debe ser conocimiento inaudito de que lo que no tiene sentido ha sido constituido por la misericordia de Dios en el lugar privilegiado para crear un hombre nuevo, para fundamentar absolutamente el sentido de la vida en el amor.

¿Cómo te sientes al escuchar esta palabra? ¿Te sabe a pasividad, protestantismo o quietismo? ¿Te sientes feliz de que Dios sea así? ¿Has descubierto el evangelio de la misericordia como evangelio de la alegría para los pobres, los pecadores, los que no tienen que ofrecer a Dios nada más que su pobreza y pecado? ¿Es que tienes tú algo más? ¿Qué es ese «algo más»?

2. *La emulación en los alumnos*

En carta al P. Peri Calasanz habla de una práctica que hay que explicar. En las Escuelas Pías todas las clases de escritura, lectura y ábaco como las de gramática estaban divididas en dos secciones contrarias, con sus respectivos decuriones y otros oficiales. En las clases elementales el vencedor en una disputa o en una competición de lectura era declarado «emperador» durante una semana y tenía el privilegio de poder impetrar dos o tres veces el perdón de algún castigo para alguno de sus compañeros. Mientras el más distinguido era promovido así, los más negligentes en ocasiones debían sufrir alguna humillación. El mejor absolutamente de la clase, como premio a su diligencia, era coronado «emperador» por excelencia con una corona que a veces era preciosa, y con un cetro imperial. Mientras los otros emperadores cambiaban cada semana, éste era señor absoluto de la clase durante el año escolar. El origen de este sistema está tomado con toda certeza de los jesuitas, pero estaba también de acuerdo con él el cardenal S. Antoniano. Es verdad que este sistema tenía el peligro de degenerar en odio, egoísmo, rivalidad y ambiciones exageradas, pero aplicado con la prudencia y medida que deseaba Calasanz podía obtener y de hecho obtuvo, frutos preciosos.

323

5 de junio

1. La pierna se me ha inflamado bastante desde hace ocho o diez días (Al P. Bandoni, 326, Frascati, 1406-1630).

2. En cuanto a ir descalzos en la procesión, si no lo quieren hacer muestran muy poca devoción a la Virgen Santísima, y quien desea las gracias es preciso que dé señales de devoción; procurará que vayan lo más devotamente posible sin música, ni cohetes, ni nada más, sino con gran simplicidad y devoción (Al P. Bandoni, Frascati, 1625-1631).

3. No sé en qué punto se encuentra el asunto del obispado de Padua, ni quién será nombrado; el Señor lo dé a quien mejor contribuya al servicio de Dios bendito y mayor utilidad del prójimo. Muchas veces las pretensiones de beneficios temporales son ocasión de la pérdida de los beneficios eternos. Si esta circunstancia provocara la exclusión de nuestro Instituto, tendríamos que tener paciencia, porque para nosotros igual será el mérito de servir a Dios en éste como en otro país; los frutos de nuestra fatiga no los obtendrá quien no quiera nuestra obra, así que el mal no será para nosotros sino para ellos (Al P. Alacchi, Venecia, 1804-1632).

4. No se extrañe V.R. de la nueva disposición que he decidido que se cumpla en todas las casas para saber cada mes quiénes y cuántas veces faltan a los actos comunes, particularmente a la oración de la mañana, pues no es una orden para esa casa solamente, sino para todas las demás igualmente. Y esto, aunque sea contra el sentir de algunos, es un bien para el provecho espiritual de todos. Y eso que creen algunos que es de poca importancia hablar unos con otros, cuando se encuentran por la casa, o dejarse y darse mutuamente libros, papel o estampas sin permiso, es signo de que han comenzado a despreciar lo pequeño, que es lo que constituye a un religioso perfecto. Y debemos pensar, como es opinión común de todos los santos, que del desprecio de lo pequeño se va al desprecio de lo grande. Dios quiera que algunos no hayan llegado ya a tanto (Al P. Romani, Florencia, 2876-1638).

5. Respecto a las escuelas, por ser nuestro principal instituto, se debe procurar hacerlas con gran diligencia en lo referente a las letras, para atraer a los alumnos a las escuelas. Pero nuestro fin principal ha de ser el enseñar el temor de Dios. A esto está obligado todo maestro so pena de que su fatiga material quede sin el premio de la vida eterna (ídem).

6. V.R. pida ahí que nuestra habitación sea adecuada, y todos los religiosos estén en un mismo dormitorio, para que sean más observantes y todos juntos vayan a los actos comunes a la vista del Superior (Al P. Tocco, Carmañola, 2875-1638).

324

1. *El señorío del amor de Dios*

En orden a la comprensión del modo de actuar Jesús en la proclamación del evangelio de la gracia he aquí algunos elementos a tener en cuenta:

a) Hay que evitar descentrar los textos de su verdadero significado de forma que despierten en nosotros simplemente una veta filantrópica. Los publicanos, las prostitutas, es decir, toda la marginación social y religiosa, despiertan en el hombre unos ciertos tras-fondos, una especie de inclinación por el mundo de la miseria. Pero éste no es su sentido. En este caso la misericordia de Dios sería un sedante para sensaciones de culpabilidad. En cambio el evangelio tiene como núcleo el amor escatológico que Dios tenía reservado para los últimos tiempos. Por eso ha resultado escandaloso. Ese amor escatológico rompe el orden religioso-moral. Esta misericordia es el juicio definitivo sobre la pretensión humana de los justos, de los que fundamentan su vida en el orden religioso-moral.

b) La Buena Nueva que Jesús anuncia es que ha llegado el amor de Dios de los últimos tiempos, ha llegado el señorío del amor de Dios. Y comienza su revolución en lo más radical de la existencia, en el corazón del hombre. El señorío de Dios comienza su revolución allí donde está enraizado lo más opuesto al amor, el pecado. Por ello, este señorío de amor llega al hombre como amor de misericordia.

2. *El obispado de Padua*

A él se refiere hoy Calasanz, y este asunto tuvo importancia casi decisiva en el fallido resultado de la fundación de las Escuelas Pías en Venecia. En junio de 1631 fue nombrado Patriarca de Venecia Federico Cornelio Cornaro, dejando vacante la sede de Padua de la que se había ocupado hasta entonces. El nuevo cardenal estaba interesado en que su sucesor en la sede de Padua fuera su propio hermano Marco Antonio. Y es que la sede de Padua era casi un feudo de la familia Cornaro desde hacía un siglo. Por otra parte el ex-embajador de Venecia en Roma y entonces Procurador de la República D. Rainero Zeno y su hermano el obispo de Torrecello deseaban que el obispo de Padua fuera el camaldulense Tito Zeno, lo más seguro pariente suyo. Calasanz pidió a la familia Zeno que abogara ante el Doge y Senado a favor de la introducción de las Escuelas Pías en Venecia, y se comprometió a apoyar a Tito Zeno en la pretensión al obispado de Padua. Para ello recurrió a los cardenales Antonio Barberini, Scaglia y Gessi, sin conseguir nada pues prevaleció la voluntad del Patriarca de Venecia. Además entre medio había serios problemas políticos al implicarse la reconciliación de Venecia con Roma. Pero la posición adoptada por Calasanz y Alacchi perjudicó sin duda la pretendida fundación veneciana.

325

6 de junio

1 En lo referente a nuestros asuntos, cuando según el parecer humano están más alejados, entonces tenemos que creer que están mas cercanos, porque donde faltan los hombres, suple Dios. Es preciso que recurramos al Señor, quien tiene cuidado especial de los pobres. **Desearía** que cuidaran del estudio, y oraré al Señor que dé a todos espíritu nuevo y fervor hacia el Instituto (Al P. Grien, Nikolsburg, 4555-1648).

326

1. *La revolución de Jesús*

a) La revolución de Jesús se manifiesta en el lenguaje de los hechos. Pablo le dio una consistencia doctrinal con su proclamación de la justificación por la fe. El que no ha experimentado que sólo Jesús es la justificación, que hemos sido liberados de toda justicia nuestra, de toda seguridad posible de salvación, de la ley, no sabe qué es esto. Aquí está el juicio definitivo sobre el hombre y la experiencia radical de salvación. En la cruz se resume el pecado del mundo y la gracia salvadora. Por eso es necesario entender a s. Pablo al pie de la letra, sin componendas: «justificados por la fe sin las obras propias. Dios permite pecado sobre pecado para usar la misericordia con todos. Todos hemos sido encerrados en la rebeldía para que El usara de misericordia con todos». La novedad está en que Dios ha amado de manera incondicional, gratuitamente, porque Dios se ha decidido a ser El mismo nuestra justicia. Y esto de tal manera en sentido literal que hay que repetir lo de san Pablo: a quien no era pecador, su Hijo, lo hizo pecado para que nosotros fuéramos justificados. Claro, justificados por su gracia y amor. Y ¡qué poco hemos entendido esto cuando resulta que lo que es gracia inaudita de amor derramado sobre nosotros lo queremos convertir en obra nuestra! Y así resulta que después de haberse manifestado como se ha manifestado el amor de manera tan absoluta, tan total!, tan sin condiciones y sin mirar nuestro pecado, nosotros tratamos de decir que es debido a nuestras obras.

b) ¿Por qué todo este comportamiento de Dios? Porque Dios es así. Porque Dios es amor, y según san Juan (Uo 4,10) «en esto» consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El siendo nosotros pecadores nos amó el primero. Todo esto nada tiene que ver con un consuelo tranquilizador de la conciencia; es la novedad que hace del pecado del hombre la gloria de su gracia.

c) Es nuestro primer acto de fe: murió por nuestros pecados. Y esto no simplemente como el gesto de un Dios bueno; es el misterio increíble de que Dios pudo entregar al Hijo por los pecadores. Es el amor inaudito de quien toma nuestros pecados sobre sus espaldas como Siervo y experimenta el infierno para crear un mundo nuevo, fundamentado en la pura gracia de la salvación.

d) No se puede experimentar la salvación si no se experimenta la culpa. La liberación nace de que ¡por fin! el sinsentido tiene sentido desde el amor creador y redentor.

327

7 de junio

1. No puedo explicar con palabras cuánto me duele que en esa Serenísima República no sientan el azote gravísimo de la mano de Dios, y que no lo sienten se ve del hecho de que no enmiendan las ofensas a Dios... Se tendría que buscar con gran empeño la causa de estos azotes, que sin duda es muy grave. El Señor ilumine a todos para conocer y cumplir su santísima voluntad (Al P. Alacchi, Venecia, 1626-1631).
2. No sin gran providencia ha mandado Dios a V.S. una enfermedad tan larga y fastidiosa al sentido, pues como Padre quiere purificar su alma en esta vida con el fuego de la tribulación para no tener que purificarla en el Purgatorio, que sin ninguna comparación es muchísimo más terrible que lo que se puede imaginar; así que siendo ésta la voluntad del Señor debe agradecerle la presente tribulación y pidiéndole paciencia conformarse con mucho mérito con su santísima voluntad, considerando todavía que como en este mundo soportó penas muy grandes e ignominiosas, quiere que sus criaturas elegidas tengan alguna tribulación. Si pues el Señor le muestra gran amor dándole tribulación, debe V.S. esforzar su corazón en amar mucho a quien tanto le ama pues con el amor no sentirá tanto el dolor. Yo no me decido a pedir al Señor que le quite la tribulación, sino que le dé paciencia para soportarla y amor grande para no sentirla; por los otros que V.S. me recomienda rezaré que si tienen salud la empleen en el servicio de Dios y utilidad del prójimo, de otra manera sería mejor no tener salud o morir antes que ofender a un Dios de tanta misericordia (A la sra. A. di Falco, Nápoles, 1627-1631).
3. ... y para V.R. otra (carta) con información de lo que debe procurar en ese país, que es conseguir un sitio apropiado para el noviciado, para atender a plantas del propio lugar, y cuide V.R. que desde el principio vistan personas de alguna edad y buen espíritu, quienes enamorados del Instituto puedan atraer con facilidad a otros y hacer una buena fundación (Al P. Conti, Nikolsburg, 4001-1642).
4. El martes, tercera fiesta del Espíritu Santo, o el miércoles por la mañana partirá de Roma para Florencia el P. Domingo Antonio, que deja abandonada la clase de música, en la que aprendían muchos niños pobres y después con el tiempo se ganaban el pan con la música; esa clase no la podrá tener ahí por ser decreto del Capítulo General que no se ha de enseñar música en ninguna casa, a no ser en la de Roma (Al P. Sozzi, Florencia, 4003-1642).

328

1. *La gloria del Amor*

En orden a la personalización de esta profunda realidad te puede servir:

- a) No racionalizar mucho en este campo. Sólo se puede escuchar desde el corazón y desde la experiencia radical de la propia culpa. Al Dios-amor sólo se le entiende desde el corazón. Es la hora del amor. Y a este Dios no se le puede seguir en la locura de su amor más que cuando se entienden las leyes del corazón. ¿Por qué de lo que más le cuesta al hombre desapropiarse es de sus pecados y entregarlos a la misericordia? Sólo los pequeños del Reino, los pecadores pueden entender el núcleo superesencial del reino que es el señorío de su amor. No hay sabiduría racional ni moral que intente asegurarse la salvación que pueda entender que Dios es así. Sólo los que quedan agradecidos ante semejante gloria del amor y los que no tienen obras. Los que no conocen más que su propia pobreza y la gratuidad.
- b) Ante el hecho de la justificación por la fe y no por las obras no hay que quedarse en sublimaciones de amor. Hay que dejar que cale y penetre en el corazón. Hay que dejarse lavar, porque si no no tendremos parte con El en el Reino. Hay que dejarse querer por el Amor. No hay que discutir con él ni pretender obras de justicia.
- c) Conviene pensar en aspectos de la vida, especialmente de culpabilidad, que no han sido asumidos como salvación y gracia, sino como posibles rechazos de Dios o como condicionamientos a su amor, porque no han sido integrados en la experiencia de salvación. Cuando ocurre eso es que aún pretendemos justificarnos. Aquello que queda en nosotros de experiencia de pecado es el ámbito privilegiado de la experiencia de gracia.

2. *La enseñanza de la música*

Por dos veces seguidas en muy pocos días de intervalo se lamenta el santo de que le quiten a un padre que hacía tanto bien a los pobres de Roma enseñándoles música. Sabemos que en s. Pantaleón —como en Campi— había clases exclusivamente dedicadas a la música, aunque a penas se conoce el programa específico de su enseñanza. Se supone que la materia principal lo constituía la música sagrada. El santo fue defensor acérrimo de la música de Palestrina y nunca quiso admitir otra música en sus iglesias; luego es normal que los Padres enseñaran esa música a los estudiantes. Fue el mismo santo quien fundó la escuela de música en s. Pantaleón para que los estudiantes pobres pudieran ganarse con ese conocimiento el modo de vivir. El contenido de la enseñanza eran las diversas misas, laudes y vísperas, distintos motetes y letanías y el modo de cantar los «Laudi spirituali», es decir, cantos y arias religiosas. Se supone que además de lo dicho había lugar también para una honesta música de diversión.

329

8 de junio

1. Me parece que el P. Provincial se desentiende de toda fatiga y en consecuencia de todo mérito, puesto que es cierto que «venale est regnum coelorum et pretium eius est labor», y si huye de la fatiga, siendo propia de nuestro ministerio, huirá también del mérito (Al P. Cherubini, Nápoles, 866-1628).
2. Ponga toda diligencia en la construcción del edificio, pero sobre cualquier otra cosa en procurar que en esa casa se camine con paz y unión y se atienda a las escuelas con mucha caridad (ídem).
3. Por no perder esta ocasión de estos dos Pelegrinos de Peralta de la Sal me ha parecido escribirle dándole nueva de mi salud, que por la gratia de Dios es mejor que io merezco, y también para recordarle como hermano, que procure con toda diligencia de acabar el curso de su vida en gratia de Dios, que todo lo demás es vanidad, y lo mismo digo a Mossen Gioseppe el Racionero mi sobrino. lo no dexo de rogar del continuo a fin de que el Sr. les dé gratia como io les deseo, y si me dieren aviso de su salud, y de que se emplean en servitio de Dios, lo tendré a bien, el qual les dé en este mundo su gratia, y en el otro su gloria (A Juana Calasanz, Benabarre, 868-1628).
4. El Señor le conceda fuerzas y espíritu para hacer a todos los novicios humildes y despegados de las cosas de este mundo a fin de que sean buenos para hacer cosas grandes donde el Señor se quiera servir (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1408-1630).
5. En cuanto al P. Juan Pedro (Curti) no sólo no se encontrará bien en el cuerpo sino tampoco en el espíritu mientras no sepa vencerse en el comer y beber, que es la mayor tentación que tiende el enemigo a los religiosos, porque si los vence en esto siempre resulta vencedor en lo demás pues les quita la oración que es el canal por el que llegan las gracias al alma. En lo referente a las charlas no pase de un cuarto de hora y sea todo moral y sin conceptos y dejará al auditorio con deseos de escucharlo en otra ocasión; de otra forma los hombres no irán; por ahora siga esta norma y acostúmbrese a hacer los razonamientos breves y todos con el deseo de encender en los que escuchan el odio al pecado y el amor santo de Dios. Los que van a la cuestación, cuando estén fuera de casa el miércoles y el sábado, podrán comer huevos y queso, pero si pueden dejarlo será acto de gran virtud y de buen ejemplo (Al P. Cipolletta, Nursia, 1410-1630).
6. Tengo compasión de V.R. ya que en el momento de mayor necesidad se encuentra solo; no crea que es porque no se porta bien con los hermanos que suelen soportar la fatiga, sino porque Dios quiere probar su virtud (Al P. Gianneschi, Moricone, 3587-1641).

330

1. *Signos de esta fundamentación en la fe*

Hay algunas experiencias en las que se constata si uno ha sido fundamentado en la fe, en la justificación en Cristo Jesús. Y estos signos son:

- a) Si tu historia de pecado no te produce paz, es que no has experimentado la liberación de Jesús. El creyente tiene más paz al mismo tiempo que se siente más pecador.
- b) La fe no se vive como una parte del dinamismo de la conversión, sino como la única manera de convertirse. Esta dinámica consiste en volver a quedarse pobre ante Dios, volver a creer en el Amor. Y esto como experiencia liberadora, no humillante. Hay que llegar a encontrar la fuente del propio ser en esa experiencia liberadora.
- c) La clave del hombre son las actitudes de receptividad. Ahí se experimenta la existencia como don. Y desde ahí se comprende que todo consiste en conocer a Dios como Padre y vivir la existencia humana bajo la iniciativa de Dios. Cuando el hombre acoge la Buena Nueva de que en la Cruz ha sido desbaratada toda suficiencia humana, nace el hombre nuevo. Y es que en la Cruz queda desbaratada la suficiencia radical del hombre, la pretensión de justificarse ante Dios, sus obras, la ley.
- d) En esta vivencia de la fundamentación en la fe en la que se llega al núcleo del Evangelio, hay que escuchar el consejo de Calasanz, acudir a la oración «que es el canal por el que llegan las gracias al alma». Cuando uno se encuentra débil e impotente, incapaz de comprender y aún mucho más imposibilitado de vivir lo que se le proclama, necesita acudir a la fuente de la que viene todo don, porque para Dios nada es imposible.

2. *El P. Juan Pedro Curti*

Nacido en Gravedona, tomó el hábito escolapio el 8 de diciembre de 1621 e hizo la profesión de votos solemnes en Narni el 9 de junio de 1624. Fue ordenado sacerdote en esta misma ciudad el 15 de marzo de 1625. Murió a los 36 años de edad en Nursia el 18 de agosto de 1630.

331

9 de junio

1. Le recomiendo que tome a pecho el visitar la primera clase muchas veces y ponga remedio a cualquier falta «tam in capite quam in membris» por pequeña que sea, pues del buen nombre de esa clase depende la buena satisfacción de los ciudadanos, y no habiendo otra escuela procure que el lugarteniente dé orden a los alguaciles que no permitan que los muchachos anden ociosos por la ciudad, de modo que o vayan a trabajar o a la escuela, tratándose empero de los pobres, pues los ricos no permitirían que sus hijos estén ociosos, lo cual sería un gran mal tanto para los padres como para los hijos. Del mismo modo se puede valer del sr. Vicario, sobre todo respecto a los pobres que no saben la doctrina cristiana y andan ociosos por la ciudad. Y en esto ponga V.R. toda diligencia para que se vea la diferencia que hay por no haber más que una sola escuela y se aclare el error de tiempos pasados de haber querido mantener otra escuela, tal vez por dar disgusto al sr. Laercio, y que actualmente ya ha terminado (Al P. Castilla, Frascati, 444-1626).

2. En cuanto al H. J. Feo. si bien es cierto que él ha consolado corporalmente a sus padres, Dios sabe lo que perderá espiritualmente, porque pocos saben lo que pierde un religioso yendo a su patria (Al P. Reale, Careare, 869-1628).

3. En cuanto a estos Hermanos nuestros de casa que se desdennan de ayudar a trabajar un poco en el huerto, sepan que desconocen el fruto que se obtiene de dicho trabajo, no sólo en cuanto al mérito sino también en cuanto a la salud corporal; exhórteles de mi parte a hacer cada día un poco de ejercicio como hacen los capuchinos (ídem).

4. V.R. no tiene sino que alegrarse de que se tome información de sus acciones, porque siendo rectas y buenas —como se supone— V.R. quedará mejor, y los malévolos más confusos, y no se dará crédito a lo que digan personas que no sean muy dignas de fe (Al P. Cipolletta, Nápoles, 2385-1635).

5. En esas casas los relajados vivían a sus anchas, y en cada correo me avisaban de continuas desobediencias, de forma que el problema del gobierno no está en ser más antiguo que otros en la Religión, ya que veo claramente el resultado que han dado algunos de los antiguos que V.R. conoce bien. Yo desearía en los padres más antiguos un poco más de humildad, que si la tuvieran, el Señor les daría mayor luz y les elevaría a cosas sobrenaturales, y el religioso está tanto más obligado a ser humilde cuanto más antiguo es en la Religión, donde se supone que va practicando la virtud, y el sentido verdadero de esto es lo que dijo el Señor, «ex fructibus eorum cognoscetis eos». La obra alaba al maestro (ídem).

332

1. *Los efectos del Amor*

Esta fundamentación en la fe, liberación de la ley, vivencia del amor inaudito de Dios, tiene efectos patentes en la vida personal:

- a) Constituye una especie de nuevo nacimiento. Como todo nacimiento no se debe a uno mismo, pero hace salir de la tiniebla a la luz. Supone y significa un viraje total de la existencia.
- b) Ahora se posee la clave de explicación de los trasfondos de la Palabra de Dios. Si con esa clave lees el AT, todo te sonará de otra manera, y te irás dando cuenta cómo todo responde a un modo constante de comportarse Dios, el de la gracia por amor.
- c) No te sientes mejor, en todo caso conoces cada vez más tu pecado radical. El pecado lo percibes no ya simplemente a nivel de hechos. Es fuerza radical en la existencia que lo que busca arrebatarte es la confianza total en Cristo Jesús.
- d) Sigues siendo el mismo con tus miedos, problemas y caídas. Tu vieja naturaleza se resiste. Ciertos hábitos no se doblegan, pero tienes una paz de fondo que permanece constante y en la que te sientes más tú mismo.
- e) Eres y te ves más pecador pero ya no necesitas buena imagen ante Dios. No necesitas autojustificarte ante nadie, ni siquiera ante Dios. El es tu paz.
- f) La relación con Dios no depende de tus méritos. No buscas obras como fundamento de la confianza. Las obras en todo caso nacerán de una nueva confianza.
- g) No tienes menos responsabilidad, pero no es tensa ni ansiosa. No luchas menos que antes, pero sí de otra manera.

2. *La humanidad de Calasanz*

La carta del santo al P. Reale sobre el H. J. Francisco puede parecer algo dura y crear la imagen de un Calasanz poco humano. Y no es así. Es cierto que el Fundador no fue un hombre expansivo, y se ve leyendo día a día los textos que aportamos. Más bien tuvo un carácter poco afectivo, y por otra parte autoritario, resuelto, prudente y ordenado. Pero de ninguna manera careció de humanidad. Se ve en la preocupación por los enfermos y en numerosas cartas, llenas de delicadeza, enviadas a algunos de sus religiosos. Basta recordar las que escribe el H. Pietrangeli, o al P. Castilla; es preciso mencionar la preocupación por el P. Dragonetti, anciano de más de cien años; el cariño por el P. J. F. Apa o la devoción por el P. Bagnacavallo. Podríamos mencionar la atención por los padres ancianos de los religiosos, la frecuencia con que envía a tomar los aires nativos, etc. Pero al mismo tiempo era Superior de un Instituto que se encontraba en sus inicios, que deseaba fuera muy observante y que poseía un fino discernimiento para captar todos los recovecos donde se escondían las pasiones del hombre viejo.

333

10 de junio

1. Me parece una gran molestia para esa casa de Frascati y también para ésta de Roma celebrar la fiesta con tanta exterioridad; en el futuro tenemos que procurar hacerla con más sencillez y menos molestias. Tanta pólvora y cohetes no me gusta nada (Al P. Castilla, Frascati, 870-1628).
2. Quiero que las obras vayan adelante aunque nuestros Padres y Hermanos sufran alguna incomodidad que no puede ser menos con aquellos que se encuentran al comienzo de las fundaciones, pero tendrán mucho más mérito que quienes llegan para gozar del reposo que los primeros les han preparado con tantas fatigas e incomodidades (Al P. Cherubini, Nápoles, 871-1628).
3. El aviso de la comunión general tenida el día de la Ascensión con tan gran número de escolares me ha sido de grandísimo consuelo por ser éste uno de los principales o quizás el principal medio para obtener fruto copioso en los jóvenes con nuestro instituto. El Señor les vaya acrecentando siempre el santo fervor para llegar a ser todos santos (ídem).
4. Enviaré otros doscientos libros de la confesión y comunión como me escribe el hijo del sr. Aurilia y V.R. dígame los que han distribuido y a qué precio para que pueda entenderme con el librero (ídem).
5. En cuanto a la doctrina cristiana no se haga nada a disgusto del Sr. Arcipreste (Al P. Giacomelli, Moricone, 1120-1629).
6. Atiéndase con diligencia a los escolares que van y, sobre todo, den todos buen ejemplo al prójimo; el Superior debe ser el primero en todo (ídem).
7. Exhorto a V.R. a que sea el primero en ayudar al Instituto visitando y ajustando todo a los escolares, y procurará que se humillen todos los sacerdotes a esto por puro amor de Dios que tendrán más mérito delante de El que si se dieran disciplinas con sangre (Al P. Costantini, Narni, 4108-1643).

334

1. *Lo que nos fundamenta es lo que nos sobrepasa*

La justificación por la fe es una realidad tan importante que ha de fundamentar toda la vida creyente. Y es que si se trata del núcleo de la Buena Nueva, ha de constituir experiencialmente el centro de la vivencia del cristiano. Por eso en orden a ella más que a cualquiera otra realidad hay que recordar:

- No es lo que más personalizamos lo que nos personaliza, sino que precisamente lo que nos sobrepasa es lo que nos fundamenta. Por lo tanto uno puede trabajar, hacer, disponerse, todo, pero la clave del proceso y de la personalización de esta realidad no está en él, que controla, sino en Dios que es incontrolable.
- Por eso el creyente tiene que aprender a trabajar para acoger aquello de lo que no puede disponer. Tendrá que ser totalmente receptivo ante el don que gratuitamente se le da. La disponibilidad no crea derechos, pero es la forma de recibir el don.
- En esta realidad aparece de forma expresiva lo que es el proceso: toda la vida trabajando y sin embargo las claves del proceso no están en las propias manos. Siempre depende de algo de lo que uno no es dueño.
- En este punto uno puede notar más que en otros elementos que se siente bloqueado. Puede ser o bien porque no ha vivido acertadamente diversos aspectos anteriores que condicionan la vivencia de esta realidad, y tendrá que volver sobre ellos. O bien podrá también ser porque todavía sigue tenazmente aferrado a la búsqueda de la autorrealización y no llega a saber y experimentar que la fe no se opone a la autonomía del hombre sino a una equivocada idealización de lo que es la autoplenuitud.

2. *La celebración de las fiestas*

En repetidas ocasiones hemos escuchado hablar a Calasanz sobre las fiestas. Hoy una más. Nos damos cuenta de todo ello que deseaba que estas celebraciones fueran devotas, sencillas y positivas. Aborrecía las exterioridades y deseaba que se hicieran discursos sencillos y edificantes y, sobre todo, que en ellos se frecuentaran los sacramentos. Le hemos oído decir que no quería cohetes ni pólvora, sino la sencillez. El centro de estas fiestas era Cristo, la Virgen Santísima y los santos. Estos eran los ideales potentes que debían atraer las mentes de los niños. Igualmente deseaba que la asistencia de los religiosos fuera sobria, que no se extremaran en aspectos exteriores, sino que lo que debían procurar era la más fructuosa participación de los alumnos.

335

11 de junio

1. He mandado ahí a un Hermano Operario para que le haga trabajar fuerte, porque en su pueblo sabe Dios cómo comía mal y trabajaba mucho; si no se porta bien sino que se hace el enfermo o el perezoso avíseme que lo mandaré a su casa (Al P. Castilla, Frascati, 872-1628).
2. Es necesario dar buen ejemplo a los seglares, lo que se conseguirá atendiendo con mucha diligencia al aprovechamiento de los escolares, no sólo en las letras sino lo que más importa en el santo temor de Dios, lo que si hacen como se debe, nuestro Instituto será muy buscado, sobre todo no pretendiendo nosotros otra cosa que la comida sencilla y el vestido; recomiendo entre tanto a V.R. lo más calurosamente que puedo la santa observancia y exhorto a todos los nuestros a dar buen ejemplo (Al P. Peri, Carmañola, 3002-1639).
3. Con ocasión del presente emisario me ha parecido bien avisarle de nuestras cosas acerca de lo que no hay nada nuevo, sino que van como de costumbre, sin saber cuándo se tendrá Congregación de estos Eminentísimos encargados, y si bien me hablan de distintos modos, hay esperanza de una conclusión acertada; mientras tanto no cejen de hacer orar en especial a los escolares por el buen resultado de nuestros asuntos (Al P. Bondi, Fanano, 4197-1644).
4. Al no escribir V.R. ni al P. Visitador ni al P. Esteban, que gobierna hoy la Religión con Breve Apostólico, y quizás no respondiendo a sus cartas, no es de maravillar que ellos se convezan que tiene Ud. conventículos; me gustaría que V.R. escribiese a los dichos Superiores desengañándoles, haciéndoles ver que V.R. no hace caso de semejantes cosas, sino de ser observante y de dar buen ejemplo, tanto en casa a los nuestros como fuera a los seglares; todos esperamos con paciencia la resolución que tomarán estos Eminentísimos encargados, y se cree que el sr. Cardenal Roma no volverá de Tívoli hasta la fiesta de s. Pedro y después sabe Dios cuándo se tendrá Congregación, y en lo referente a que no se extinga la Religión, se tiene por seguro, y también que las primeras profesiones después de erigida la Religión son válidas, si bien cada uno habla de nuestras cosas como le parece (Al P. V. Berro, Nápoles, 4198-1644).

336

1. *Gozar de la locura de su amor*

Para vivir la justificación por la fe hay que dejarse amar. Nada menos que por el mismo Dios. Así de sencillo. Pero lo que parece tan claro es algo a lo que se resiste potentemente el hombre. Porque él quiere hacer, obrar, corresponder. El hombre necesita corresponder cuando recibe algo o para recibir algo. Lo contrario le humilla. Y entonces pone todo su empeño en el intento de ser digno. Es la cerrazón de un corazón que no aprende lo que Dios quiere hacer con el hombre y el modo como desea hacerlo. Hay que entrar de lleno en el corazón de Dios. Hay que dejarle que obre como a El le gusta y quiere. Hay que dejar que se despliegue totalmente el señorío de su amor. Y entonces permanecer fielmente, confiadamente en sus brazos, gozando de la locura de semejante amor.

2. *El P. Vicente Berro*

Uno de los religiosos más profundamente estimados por Calasanz y a cuyos desvelos debe mucho el Instituto. Nació en Savona y allí vistió el hábito escolapio a finales de 1623. Profesó (1625) y se ordenó sacerdote (1627) en Roma. Fue curado de una grave enfermedad por intercesión del Venerable Glicerio Landriani. A finales de 1628 va a Poli, cuyas obras dirige, y allí permanece hasta que es nombrado Rector del Nazareno. En 1635 va a Nápoles y luego a Campi donde permanece de Superior hasta 1637 en que vuelve a Roma. Asiste al Capítulo General de este año como Provincial de Toscana, nombrado para semejante ocasión, y de allí es trasladado a la Duchesca de Nápoles como Rector. En 1641 asiste de nuevo al Capítulo General como Vocal de Sicilia, volviendo a Mesina de Superior. En 1642 es nombrado Maestro de Novicios en Nápoles. De 1643 a 1646 permanece en Nápoles como columna firmísima del Instituto en medio de las dificultades por las que atraviesa. En diciembre de 1646 tiene que abandonar Nápoles debido al decreto del cardenal Filomarino, arzobispo de Nápoles, adverso a los no napolitanos. Se presenta en Roma y contra el deseo de la comunidad logra que el Vicegerente le dé el permiso de integrarse en ella. Desde septiembre de 1647 hasta la muerte del santo se convierte en su secretario. Muerto Calasanz es quien promueve el proceso de beatificación y trabaja lo indecible por la restauración de la Orden, ayudado sobre todo por su fiel colaborador el P. Caputi. Entre 1656 y 1659 fue Rector de Narni y este año es nombrado Provincial de Liguria, hasta que en el año 1662 es llamado a Roma para continuar promoviendo el proceso de beatificación de Calasanz. En 1665 fue mandado a Florencia de Superior y muere allí el 5 de abril de 1666. Escribió una gran obra en tres volúmenes sobre el origen de las Escuelas Pías.

337

12 de junio

1. A la Religión se viene para padecer en esta vida y hacer penitencia, y no para ser un relajado (Al P. Cananea, Frascati, 164-1623)
2. Al H. Arcángel no le escribo por ahora, pero dígame que procure estar sano y ayudar a los escolares lo mejor que pueda, que si se comporta bien el Señor le dará la salud no sólo del cuerpo, sino lo que más importa la verdadera luz de la mente para saber servirlo bien en el futuro (ídem).
3. Procure que vayan bien los asuntos de las escuelas y mejor la observancia, ya que según vaya ésta así irán también aquéllos (Al P. Cherubini, Narni, 634-fó27).
4. Esta casa es la madre y abraza a todos los hijos sanos o enfermos, lo que no hacen las otras que son como madrastras (Al P. Castilla, Frascati, 1121-1629).
5. Interpretar la voluntad del Superior es un grave error (Al P. Fedele, Nápoles, 2879-1638).
6. El amor propio expulsa la santa humildad, sin la que los religiosos lo son sólo de nombre (ídem).
7. Me han avisado algunos sres. Cardenales que tenemos demasiados sacerdotes y confesores que cuidan del servicio de la iglesia, y muy pocos de ellos atienden a las escuelas, y les parece bien que en las casas no haya más de un confesor (ídem).
8. El P. Glicerio viene para arreglar algunos asuntos suyos, habiendo conseguido la gracia del destierro para su sobrino, y creo que luego se irá a Moricone. Deseo que V.R. ponga todo el cuidado en que las escuelas vayan bien y en que se dé satisfacción a la ciudad e insista en ello por ser nuestro instituto, mediante el cual, bien realizado, hemos de conseguir el paraíso. V.R. visite las escuelas todos los días y ayude a algunos niños a recitar, humillándose para dar buen ejemplo a los demás y para adquirir méritos para sí mismo. Y V.R. esté seguro que obrando así, el Señor le proveerá no sólo para el sustento cotidiano, sino también para amortizar los censos de esa casa. Y ahora que ha decaído el aprecio de nuestra obra, si nos portamos bien nos hará el Señor mayor misericordia y nos bendecirá siempre (Al P. Fedele, Frascati, 4199-1644).
9. V.R. tenía que haberme escrito el nombre de quien habló contra el P. Melchor, porque aun no mortificándolo ahora, si otra caía en las mismas equivocaciones u otras, yo ya lo sabía. No está bien ocultar los errores de los súbditos, aunque se perdonen, porque éste puede cometer otra equivocación en otra casa y otro en otra, y no se conoce sino la de uno; el General tendría que conocer las buenas cualidades de los buenos y también de los malos (Al P. Fedele, Nápoles, 2879-1638).

338

1. *La presencia de la gracia*

La justificación por la fe aparece como resultado de un conjunto de actitudes del Señor:

- a) Con Jesús el Reino se manifiesta como preferencia por los pecadores. El Maestro aparece como el que viene a establecer gracia a favor de los pecadores.
- b) El tiempo de la gracia se ha hecho real de manera escatológica en la Cruz. Delante de ella el hombre se da cuenta de que no tiene justificación posible, de que jamás podrá merecer el cielo, de que ninguna obra suya buena podrá justificarlo. Y lo inaudito es que Dios en vez de condenar al hombre ha hecho de la muerte de Jesús —del pecado extremo del hombre— la fuente de su salvación.
- c) Esa gracia que se revela en la Cruz tiene su fuente en el amor de Dios. Porque Dios es amor, sólo él puede sacar vida de la muerte; sólo el amor de Dios puede hacer que el mismo pecado se transforme, por la obediencia del Hijo, en gracia a favor de los pecadores.
- d) El Reino que ha traído Jesús, que pertenece a los últimos tiempos, es el Reino de la gratuidad, que sólo puede ser acogido desde la pobreza. Al hombre le hubiera gustado otra cosa, pero resulta que Dios es así. Y ante Él el hombre sólo puede callar y adorar.
- e) Pero no hay que equivocarse. No es que las obras estén en contra de la fe; más bien lo que se excluye mutuamente es el régimen de fe y el régimen de obras. Por eso, ¿dónde fundamentas tu vida, en la fe o en las obras, en la gratuidad del amor de Dios o en el empeño religioso-moral?

2. *La humildad en Calasanz*

La máxima del santo hoy es clarificadora de su pensamiento: «El amor propio expulsa la santa humildad, sin la que los religiosos lo son sólo de nombre». La humildad es uno de los ejes vertebrales de la experiencia de Calasanz. Está en el centro de su crisis espiritual, Dios lo convirtió a la sencillez de corazón. No de una manera violenta, sino sumando gracia a situaciones de pobreza de gente desheredada. El P. José de la Madre de Dios está lejos del doctor Calasanz, no sólo en el título, sino sobre todo en la vida. La humildad aparece en sus comportamientos diarios, y muchos son los testimonios de esta verdad. Se hace presente en sus cartas machaconamente porque quiere fundamentar a todos, religiosos y seglares, en ella. Efectivamente Dios hizo de él un profundo seguidor de su Palabra: «Aprended de Mí que soy pobre y sencillo de corazón».

339

13 de junio

1. Dígame que se preocupe de enseñar el santo temor de Dios a los escolares, a lo que está obligado bajo pena de pecado mortal (Al P. Bandoni, Frascati, 1413-1630).
2. En cuanto a la peste, aquí oramos al Señor bendito que tenga a bien retirar el azote y se contente con lo pasado, lo que sin duda haría, si, de la misma manera que se ofende públicamente, públicamente se hiciera de verdad penitencia y se dejaran de lado los odios y persecuciones, pues Dios nos perdonará de la misma manera que nosotros perdonamos a nuestros adversarios (Al P. Alacchi, Venecia, 1629-1631).
3. Respecto a hacer pagar a los alumnos la acomodación de las escuelas, los bancos u otras cosas, no lo hagan en modo alguno, pues los seglares sospecharán que se exige a los alumnos mucho dinero y constituirá una burla. Respecto al cavar en el patio, han hecho muy bien impidiéndolo. Respecto al haber vestido a los que me escribieron, está bien, pero dudo que dure mucho el que ha escrito, y mientras sea novicio no se le debe enseñar más que cosas del espíritu, pues muchos novicios, viéndose buenos escritores y abaquistas, y otros viendo que sabían dar escuela de música o de gramática, han dejado el hábito (Al H. Corcioni, Palermo. 2738-1637).
4. Me agrada que el sr. Pedro Berteza sea servido con las diligencias que es debido, y sabiendo que es voluntad mía que esté en esa casa, nadie debe hablar en contra. V.R. cumpla su oficio y haga observar nuestras reglas en esa casa, y si hay alguna discusión la mayor alegría que me puede dar es ponerse de acuerdo aunque sea perdiendo no digo la mitad sino aún más (Al P. Peri, Nápoles, 2739-1637).
5. No deje de exhortar a todos esos Superiores y Padres a la observancia por medio de la cual viene asegurada nuestra salvación y vigile que todos hagan lo mismo (Al P. Conti. Nikolsburg, 4110-1643).
6. Que el Señor les conceda a todos Uds. mucho espíritu de profunda humildad, la cual cuanto más profunda sea, tanto más alta y grande será la virtud del conocimiento y amor a Dios y al prójimo, y si saben aunar la dicha virtud con el estudio conseguirán un increíble provecho en el prójimo, como experimentará con la práctica quien sepa hacerlo, al cual yo ayudaré con mis cotidianas oraciones (Al P. Franchi, Podolin, 4557-1648)!
7. Muchos de los que han dejado nuestro hábito y se han hecho sacerdotes seculares, ya se han arrepentido (Al P. Bondi, Módena, 4558-1648).

340

1. *Condiciones previas para la justificación por ja fe*

Para que esta experiencia de la justificación por la fe sea algo real y no simplemente imaginación que se evade de la realidad, se requieren algunas condiciones previas:

- a) Que se desarrollen la libertad y responsabilidad del individuo, es decir, el sentido moral de la persona. Es cierto que la experiencia de gratuidad se opone al afán de controlar la propia existencia y, por lo tanto, al empeño por fundamentar la vida en el sentido moral. Pero si no crea sentido moral se presta a infantilismos en los que se reprime la angustia y el sentido de culpa. Hablar del amor de Dios en función de necesidades infantiles de gratificación, es reducir a Dios al papel de abuelo.
- b) La persona tiene que haber experimentado que sus obras no conducen a la meta deseada. Es preciso haber tenido la vivencia de estar en un callejón sin salida, en el que el hombre se ha empeñado con todo su ser por encontrar un resultado satisfactorio sin haberlo conseguido. Sólo la oscuridad puede hacer comprender la riqueza de la luz.
- c) Vivir el hecho de que uno no tiene derecho a ser amado por Dios. Por eso hemos insistido tanto en su momento sobre el pecado. Es él el que nos hace comprender la total gratuidad del amor. Esta experiencia está más allá de las posiciones del moralista y del liberal. El primero siempre encuentra alguna obra en la que apoyar el amor de Dios; el segundo tiene una imagen de Dios no demasiado exigente. Sólo quien ha vivido y comprendido hasta el fondo su pecado, se da cuenta de que el amor y el perdón no le son debidos, y que lo que ha hecho está fundamentado en un amor primero.

2. *El sr. Pedro Berteza*

Hermano de Santiago Berteza, ambos bienhechores de los escolapios. Procedían del Piamonte, de un lugar llamado Pamperato. Pedro, que residía en Nápoles, en sus últimos años se retiró a vivir en nuestra casa de Porta Reale hasta su muerte, ocurrida el 8 de agosto de 1640, habiendo dejado todos sus bienes a las Escuelas Pías.

3. 1614: Paulo V concede el uso de la parroquia de san Pantaleón.

341

14 de junio

1. Si el Sr. Vicario no responde por nosotros, responderá Cristo que no deja pasar las cosas sin penitencia o castigo (Al P. Cananea, Frascati, 165-1623).
2. V. R. comuniqué no sólo a dicho Canónigo sino a todos que yo he ordenado que los alumnos que vienen a las escuelas no tienen que recitar en comedias públicas ni en otras obras sin nuestro consentimiento, que yo no acostumbro a conceder jamás por la experiencia que tengo del gran daño que sufren los escolares de semejantes actos no sólo en las letras, sino también en las costumbres; V. R. proceda como religioso, soportando las injurias, que si los Ministros temporales las disimulan, no las disimulará Dios (ídem).
3. Va ahí el P. Francisco (Trabucco) de Sta. Catalina, para estar algunos días y ver si ese aire le ayuda un poco, y mientras tanto podrá aprender las ceremonias de la misa, para que cuanto antes las sepa pueda celebrarla (Al P. Cananea, Frascati, 308-1625).
4. He visto la relación de las deudas de esa casa y le digo que de la misma manera que han sabido contraerlas, es preciso que sepan pagarlas, y que se ingenien en tener cuidado en el futuro, por lo que si tienen necesidad de algo es preciso que se lo propongan Vds. mismos y no lo esperen de la casa de Roma (Al P. Bandoni, Frascati, 1125-1629).

342

1. *El cambio radical de la persona*

La justificación por la fe es una experiencia que afecta al hombre entero, en todos los niveles de su ser, de manera que bien podemos decir que está a la base de un cambio radical de la persona.

a) Afecta a la persona en el nivel psicológico, iluminando el mundo de las imágenes negativas que puede tener de sí mismo y ofreciendo elementos nuevos para que pueda reelaborar su crisis. Los problemas de falta de aceptación de sí mismo tienen como soporte la experiencia traumática de la infancia cuando el niño ha visto que no era aceptado por él mismo. Entonces la falta de autoestima suele estar en relación con la falta de obras buenas, con el hecho de que no ha estado a la altura de las expectativas que han depositado en él sus padres. Ahora bien, la justificación por la fe dice que Dios nos ama no en función de las obras buenas, sino por nosotros mismos. No necesitamos mantener el tipo para que Dios nos quiera. No es preciso agradar a Dios para sentirse amado.

b) Afecta en el nivel moral, porque desde esa experiencia el hombre empieza a descubrir el sentido moral no como búsqueda de justicia, sino como fe, esperanza y amor. Es decir, que la vida tiene su fundamento no en las virtudes morales sino en las teologales.

c) Afecta también al nivel religioso de la persona porque por fin crea en el hombre la liberación más profunda que jamás haya sentido. Ya no está pendiente de sí, de su obrar, de su esfuerzo; no vive con el miedo a equivocarse o con la tensión de obrar siempre bien. Y esto porque el último sentido de su vida no está en la salvación que tiene que conseguir, sino en el amor primero que tan gratuitamente se le ha dado.

2. *El P. Francisco Trabucco*

Vistió la sotana escolapia siendo ya clérigo en junio de 1622 en Roma, y allí mismo profesó de votos solemnes dos años más tarde. Permaneció un año en Frascati recuperándose de una enfermedad de estómago y después fue a Nápoles. En 1627 es enviado por Calasanz a Bisignano a fundar las Escuelas Pías pedidas insistentemente por la autoridad civil del lugar. Estuvo al frente de la casa hasta 1641 en que asistió al Capítulo General como Vocal de Nápoles. Durante un bienio fue Superior de la Duchesca donde trabajó mucho en favor de los estudios de los nuestros y del noviciado. El Visitador Ubaldini ante el celo demostrado por el P. Trabucco lo nombró Superior Mayor de Nápoles en 1643, pero Pietrasanta le obligó a dejarlo. Fue expulsado de Nápoles por orden del Visitador y se refugió en Bisignano, donde ejerció el cargo de Superior hasta 1648. Murió a causa de la peste en Nápoles el año 1656.

343

15 de junio

1. Procure que vayan bien las escuelas y que los escolares de la primera clase estén con la modestia y obediencia que se debe... adviniendo que si esa clase va bien, todo irá bien (Al P. Castilla, Frascati, 450-1626).
2. Yo lo tengo (al H. Tomás Carretti) en una habitación con libertad para estudiar o escribir y para ir a misa los días de fiesta. Lo ha visitado un Padre del Araceli que debe de ser de esos lugares, y no pudo conseguir nada, y cuando salió dijo: «Vds. lo tratan demasiado bien porque está sano y gordo, pero si hubiera sido otra Religión no sería así». (Al P. Reale, Careare, 1126-1629).
3. El Señor suele probar muchas veces a los súbditos por medio de los Superiores para que se vea quién es humilde y conozcan que toda fatiga y tormento de esta vida no puede igualarse a las penas que merecen sus pecados. Haciendo esta consideración, toda fatiga se vuelve suave según lo que dijo el Señor; cuando no se hace esta consideración, el enemigo hace ver claramente y hace pensar que según la prudencia humana son errores muchas órdenes del Superior, pero el Señor no guía siempre a sus siervos según la prudencia humana y así son pocos los que encuentran el tesoro escondido aunque son muchos los llamados a buscarlo. Espero con seguridad que Vd. será uno de estos pocos elegidos del Señor para mayor gloria suya y mayor utilidad del prójimo (Al H. Pietrangeli, Génova, 1127-1629).
4. Para la cuestación se pueden destinar quienes tengan algo de modestia, sean sacerdotes o clérigos o hermanos, durante dos o tres días alternativamente. En cuanto al H. Lucas no me parece que sea apto para el sacerdocio pero si se hace idóneo le haremos ordenarse y no de otra manera. En lo referente al edificio, si no se hace, podrá emplear al H. Francisco M.^a en otra cosa para que no esté ocioso y procure comprenderle bien el interior con amor de padre, pues tiene extrema necesidad de ayuda y Dios sabe, si llega la peste a esos lugares, si él se encontrará preparado para semejante tribulación. Me gustaría que me escribiese alguna cosa de bueno, pues no quisiera que se perdiera aquella alma. Ponga, pues, toda diligencia. En lo referente a las charlas es preciso mortificar el fervor y no pasar de un cuarto de hora y no gritar con voz alta sino que el razonamiento debe ser familiar, fácil y moral y advierta que no debe predicar ni usar ese nombre, pues para predicar es necesario que preceda examen por parte de la Religión y del Ordinario y que sea teólogo; no sea que se escape algún término con escándalo de alguien y luego lo publique como ignorante. Tenga, pues, charlas, como he indicado antes y no en todas las fiestas, sino en algunas ocasiones (Al P. Cipolletta, Nursia, 1415-1630).

344

1. *Repercusión de la justificación por la fe en la vida*

La experiencia de la justificación por la fe produce un vuelco en el comportamiento diario de la vida. Ayer vimos su resultado en los distintos niveles de la persona; hoy podemos leer a Calasanz desde esa realidad.

- a) Cuando desde el esfuerzo moral se analizan las acciones de los demás —Calasanz habla de las del Superior— uno se fija en las incoherencias de la vida, en las imprudencias del mandato, en los errores de las órdenes vistas desde la prudencia humana. Y entonces puede brotar la decisión de no obedecer a algo tan insensato o equivocado. Cuando se analizan desde un espiritualismo evadido de lo real, uno se tapa los ojos y hace violencia a su razón para encontrar justificación a lo que parece no tenerla. Cuando en cambio se hace desde esa realidad no se justifica lo que no tiene justificación, pero se asume porque uno ha tenido la experiencia de que las propias faltas han sido el camino de la historia de salvación y de la manifestación de la gloria del amor de Dios.
- b) Además la vida entera se vuelve más benigna con los demás. Cuando uno es aceptado en su pecado, ¿cómo va a poder achacar a los demás el suyo propio? Si hemos percibido que el amor que se nos da no tiene por fundamento el propio mérito, ¿cómo no amar a los demás en sus fracasos, equivocaciones y pecados? Si Dios perdona diariamente nuestro mal, ¿cómo no perdonar nosotros el de los demás? Si la misericordia de Dios se ha abajado hasta la hondura de nuestra miseria, ¿cómo no doblegar nuestra espalda para recoger al que ha sido despojado de todo por los ladrones? En una palabra, si Dios nos ha perdonado los diez mil talentos, ¿cómo vamos a cobrar nosotros los cien denarios?
- c) Examina tu vida desde ese amor que la fundamenta.

2. *El P. Tomás Carretti*

Nacido en Gorzegno, vistió el hábito escolapio en Savona el 23 de abril de 1623 e hizo la profesión solemne en Roma el 25 de abril de 1625. En carta de hoy Calasanz explica cómo tiene que comportarse con el Superior. Murió muy joven, a la edad de 28 años el 8 de noviembre de 1634.

345

16 de junio

1. Estoy continuamente en el noviciado y jamás he visto a los novicios tan alegres, sanos y contentos como ahora (Al P. Cherubini, Narni, 638-1627).
2. Mientras tanto verá la manera de ayudarle que siempre sobraré algo ahí a la hora de la comida, para que no tenga que ir mendigando (Al P. Cherubini, Nápoles, 877-1628).
3. Aquí haremos rezar a nuestros Hermanos y a los niños de las escuelas para que se cumpla el pío deseo de la Excma. Sra. Olimpia (Al P. Castilla, Frascati, 1128-1629).
4. Importa mucho no recibir jovencitos de poco juicio, y avise al P. Provincial que no vista jovencitos tan pequeños (Al P. Cherubini, Nápoles, 1129-1629).
5. Que se deje reprender el H. Juan Bta. que de otro modo jamás aprenderá a ser humilde (Al P. Cipolletta, Espoleto, 1419-1630).
6. Tendré mucho gusto en oír que todos estos clérigos estudian con fervor (ídem).
7. En cuanto a confesar seglares si se comienza con uno será necesario oír a muchos «et pluribus intentus minor fit ad singula sensus»; nuestro principal (ministerio) es el cuidado de los niños; si en eso se logra provecho todos alabarán nuestra obra. Por ahora en esa iglesia son suficientes dos. Hacer alguna exhortación no impedirá tanto como la confesión, pero para exhortar a los seglares de ninguna manera se debe dejar a los escolares, y esté seguro que el enemigo bajo apariencia de bien quiere impedir el aprovechamiento de los jovencitos (ídem).
8. Todos los de ahí me dicen que V.R. tiene muy poco cuidado, porque me dicen que en el recreo, en su presencia, se dicen bufonadas y motes extravagantes lo que es de gran ofensa contra Dios; y de todo esto V.R. como Superior dará cuenta estrecha a Dios. Yo no creo ni a la primera ni a la segunda carta, pero a la tercera, cuarta y quinta se debe dar algún crédito. En cuanto a los favoritismos que hay en la mesa y a que alguno tenga en el cuarto o en otro lugar cosas de comer, cerradas con llave, no lo permita de ninguna manera, sino que se le provean de las cosas necesarias a fin de que no se le dé ocasión de cometer semejantes errores (Al P. Romani, Florencia, 3454-1640).
9. Me parece que en tiempos tan calamitosos, quienes no están guiados por la pasión deben manifestar su prudencia y espíritu soportando con paciencia las inobservancias de los relajados y ayudarles no sólo con oraciones, sino también cuando la ocasión se presta, con exhortaciones caritativas a huir las discordias y las vanas pretensiones, y atender a la salvación de la propia alma (Al P. Caputi, Nápoles, 4382-1646).

346

1. *La oración desde la justificación por la fe*

La justificación por la fe da un nuevo giro a la propia oración. Desde la fe:

- No necesitas verte bueno para confiar en Dios.
- No te sientes angustiado y tenso por obrar el bien.
- La oración es reposar en sus brazos como un niño que sabe que nada puede.
- Estás más preocupado por alabarlo que por conseguir lo que deseas.
- Te atreves a ir a Dios tal como eres, sin embellecer tu imagen.
- Puedes manifestar a Dios tu pequeñez y pobreza: tu pecado.
- La oración no necesita grandes cosas, sino amor humilde.
- La oración descansa en las virtudes teologales, no en los propósitos.
- A Dios puedes llamarle «Abba» porque escucha el clamor de los pequeños.
- A Dios le encandila la confianza más que el esfuerzo.
- Nada te aparta de Dios ni tu pecado.
- Tanto más acudes a El cuanto más pobre eres.
- Tu fuerza es tu debilidad; tu perdón, la muerte del Hijo.
- Lo propio de la oración es la impotencia.
- Cuanto más a la intemperie estás más experimentas el calor de sus brazos.
- Te encuentras reconciliado no en función de tus victorias, sino de su amor.
- La gloria de su amor es perdonarte gratuitamente y siempre.

2. *Doña Olimpia Moidalchini*

Estaba casada con Pamfilio Pamfili, hermano del futuro Inocencio X, y por eso era la famosa cuñada del Papa Pamfili. Vivía junto a san Pantaleón, cerca de la «estatua parlante» del Pasquino. La casa de los Pamfili fue transformada en un grandioso palacio y dado por el Papa Inocencio X a su cuñada. La confesaba el P. Taccioni y sufrió un fuerte revés cuando el cardenal Cesarini, protector de las Escuelas Pías, alejó de Roma a dicho padre por la intromisión en una causa matrimonial. Doña Olimpia no pudo lograr que el P. Taccioni permaneciera en la ciudad eterna.

347

17 de junio

1. Esperaba noticias de que el P. Pedro hubiera salido ya para Nursia para el oficio de confesor de los alumnos, como hace ahí, creyendo que le había leído aquella parte del capítulo de la obediencia de nuestras Constituciones, donde está escrito: «La actitud del buen religioso ha de ser no esperar a que el Superior dé una orden formal por escrito o de palabra; le bastará descubrir cualquier signo manifiesto de su voluntad, aun sin un mandato explícito». Pero si esta voluntad mía no le ha sido manifestada en tantas ocasiones, quien tenía el encargo ha faltado gravemente, de modo que no está bien que en lugar del P. Juan Esteban no vaya allí quien pueda atender a los alumnos para la confesión. El P. Ciríaco haría bien en considerar que es sacerdote y que ahora debe mostrar mayor humildad, obediencia, pobreza y abstinencia que antes; no siempre se podrá disimular así, pues con la ayuda del Señor pronto tendremos a quien poner en su lugar, y lo mismo respecto al H. Domingo. Dígame cómo se portan (Al P. Ministro, Narni, 451-1626).

2. Y si bien V.R. ha de defender en todo lo que pueda a dicho Padre (Carlos), es evidente al menos la relación demasiado continua y familiar de dicho Padre con la mujerzuela, que antes iba con hábito de monja y ahora de joven vana, y si bien nada más se probase, esto sería suficiente para hacerle cambiar de casa con poca fama suya y menos de la Religión (Al P. Graziani, Nápoles, 22394634).

3. Tengo gran compasión de esos religiosos nuestros de la casa de Génova y de otras de la Provincia, que no saben encontrar el camino para ir al Paraíso, que es la virtud de la santa humildad. Y tengan todos por cierto que quien no se humilla en esta vida no será exaltado en la otra. Espero que en nuestra Religión no falte quien considere como un gran beneficio humillarse no sólo para enseñar a escribir y ábaco, sino también para enseñar a leer a los pequeñuelos (Al P. Lucatelli, Génova, 4276-1645).
348

1. *La vigencia del amor a los demás*

a) A lo largo de los días precedentes se ha insistido en la justificación por la fe, porque constituye el «evangelio» de Pablo, el núcleo del mensaje de Jesús. Y es preciso haberlo ido personalizando de forma que llegue a constituir el humus de toda la vida del creyente. ¡El evangelio de la gracia! Pero existe un peligro. Al no hablar de las obras, se puede manipular el Evangelio de forma que responda a necesidades infantiles de gratificación como la de ser querido, o como terapia de culpabilidades enfermizas. Y es que el Evangelio puede ser malinterpretado.

b) Por eso el camino del creyente se abre a otra realidad igualmente vital en el Evangelio, el realismo del amor a los demás. Es el otro aspecto de la balanza que equilibra lo dicho hasta ahora. Es preciso escuchar también a Santiago para llegar a entender plenamente a Pablo. Ya dijimos que la oposición se da entre los dos regímenes de vida, es decir, entre los dos sistemas de realizar la existencia.

c) Sólo que ese amor de entrega a los demás ha de estar apoyado en la fe, de lo contrario reducimos el Evangelio a ética. No se trata simplemente de solidaridad, ni de empeño en favor de la justicia, ni de ayuda al débil, oprimido o menesteroso. Estamos en contexto de vivencia del Reino, donde las realidades citadas no se olvidan, en todo caso se plenifican encontrando el apoyo en la fe.

2. *El P. Juan Esteban Spinola*

Nació en Génova en 1590 y cuando tomó el hábito escolapio (1621) era ya sacerdote. Profesó en Roma de votos solemnes en 1624. Comenzó su labor escolapia en Moricone y de allí pasó a Narni, donde fue admirado por su trabajo. A finales de 1629 lo nombran provincial de Liguria y se traslada a Génova. En 1635 lo destinan a Moravia y a finales del mismo año es propuesto provincial por un consejo de provincia, propuesta que acepta Calasanz. En septiembre de 1637 asiste al primer Capítulo General del Instituto en Roma donde es elegido Maestro de novicios. Ocupó dicho cargo hasta mayo de 1640, en que el Fundador lo manda a Chieti y Campi. En junio de 1641 Calasanz lo nombra provincial de Sicilia, pero el P. Spinola se niega. A finales de año Mario le obliga a trasladarse a Florencia. El 9 de mayo de 1643 es nombrado Asistente General con los PP. Mario, Lunardi y Bafici y mientras vive Sozzi no se le permite renunciar al cargo. En diciembre de 1643, por petición del santo, viene nombrado Superior de S. Pantaleón. Poco después dejó el cargo y se ocupó de las monjas de S. Bernardo, en Narni. Estuvo allí diez años, y después de la primera reintegración, el Papa Alejandro VII lo nombró Asistente General, cargo al que renunció dos años más tarde. Murió el 10 de junio de 1674.

349

18 de junio

1. En cuanto a la clase de escribir y ábaco me parece extraño que en cada casa no hagan aprender a alguien; V.R. vea quién tiene cualidades para aprender en esa casa, pues en virtud de santa obediencia le mandé yo que aprendiesen aunque fueran sacerdotes. Puesto que es la clase más importante de todas, después de la primera de gramática, requiere una persona que junto a la escritura y el ábaco enseñe también el santo temor de Dios, ya que de ella salen al mundo a aprender algún oficio e importa muchísimo que salgan bien enseñados en el santo temor de Dios (Al P. Peri, Nápoles, 2742-1637).

2. Se dará a conocer pronto el decreto de la validez de las profesiones y el modo de limpiar la Religión, sobre todo teniendo un Protector dado para este efecto por N. Señor, y se castigará a estos golosos que tanto se preocupan de los alimentos corporales y tan poco de los espirituales (Al P. Peri, Génova, 3105-1639).

350

1. *El valor absoluto de la persona*

a) Hoy se debate mucho sobre el problema de verticalidad-horizontalidad; pero semejante planteamiento es propio de una determinada visión filosófico-religiosa sobre Dios. No se da en cambio cuando contemplamos a Dios desde la perspectiva teológica de la fe. Porque desde ella descubrimos que Dios se ha revelado como señorío del amor.

b) Incluso desde una simple visión antropológica tomamos conciencia de que sólo el amor llega al ser personal del hombre. Nos referimos aquí al amor auténtico, no a los muchísimos derivados que hoy lo sustituyen. Y esto lo conocemos por experiencia personal a la que nadie sustrae.

c) La única realidad absoluta creada por Dios es la persona. Está por encima del Estado, la sociedad, el culto, la ley, etc. Jesús en el evangelio lo ha manifestado repetidamente. Sólo el amor llega a alcanzar la dignidad irreductible de la persona. Sólo el que ama es capaz de contemplar al hombre como norma sagrada, porque el amor es la última norma, en cuanto percibe al hombre como ser personal.

d) Por eso el creyente tiene que abrirse necesariamente, como dinámica de su propio ser personal, al amor a los demás. Es una exigencia de su ser creyente. Quien no ama al hermano no ha entendido nada de lo que Dios ha traído a nuestro mundo.

2. *La clase de escritura y ábaco*

En carta al P. Peri vemos hoy la importancia que concede Calasanz a esta clase. Era la más importante en la sección elemental. En la denominación de Calasanz se le llama «quinta», y era la más compleja y que mejor revela su genio pedagógico. Se dividía en dos secciones. En la primera los niños continuaban la lectura iniciada en la clase anterior y aprendían a escribir. El santo cree que en tres o cuatro meses se puede llegar a escribir con seguridad. La segunda sección la constituía el estudio del ábaco y de los nominativos. A la del ábaco acudían los muchachos que no iban a continuar los estudios o por motivos económicos o por escasa capacidad intelectual. Aprendían las nociones necesarias para hacer las cuentas, es decir, las cuatro operaciones, los quebrados y algunas reglas prácticas. Terminado este aprendizaje salían bien equipados para ganarse la vida. Mientras que la sección de nominativos era para quienes iban a continuar los estudios secundarios. «En casi todos los Estados la mayoría de sus ciudadanos son pobres y sólo por un breve tiempo pueden mandar a sus hijos a la escuela. Por ello cuide el Superior de designar un maestro diligente para estos muchachos: les enseñará escritura y cálculo, así podrán ganarse la vida más fácilmente» (C. 98).

351

&

19 de junio

1. La Santísima Virgen es tan gentil que acepta toda devoción por pequeña que sea, con tal que se haga con gran amor o cariño (Al P. Cherubini, Narni, 641-1627).
2. Para saber guiar al P. Juan Pedro (estando tan lleno de amor propio) se requiere gran paciencia y caridad; de otra manera en vez de ayudarlo se le dificultará; yo procuraré cambiarlo y tenerlo junto a mí que sé cómo ha de ser gobernado (Al P. Cipolletta, Espoleto, 1421-1630).
3. En cuanto a lo que se le ha dicho al Sr. Vicario le puedo asegurar que algunos se han lamentado siempre, aun habiendo buenos maestros, pero los padres de los niños no colaboran como tendrían que hacerlo, y Dios sabe el ejemplo que dan a sus hijos, y los ocupan en muchas cosas, mientras que las letras requieren todo el ingenio y todo el esfuerzo si se debe obtener fruto en seguida; estamos seguros que la culpa no es nuestra (Al P. Bandoni, Frascati, 1631-1631).
4. En cuanto al H. Andrés estoy animado a mandarlo a la construcción de Moricone donde con el sudor se le irán los malos humores del cuerpo que lo tienen tan cogido y engañado (ídem).
5. Mientras tanto V.R. procure superar las dificultades que se ofrecen ahí: que el dormitorio esté todo unido y que haya un poco de jardín contiguo a la casa, para que los maestros no tengan que ir fuera para el recreo, sino raras veces. Procure también superar la dificultad que puedan poner los PP. Mendicantes sobre nuestra facultad de poder ir a pedir limosna, caso que fuera necesario. He escrito que si le parece conveniente dar el hábito a ese joven que sabe escribir y ábaco se lo dé, pero que no me parece bien que lo vean ahí, donde no hay noviciado, ni retiro; mientras tanto podría estar en Careare. En septiembre procuraremos reajustar la necesaria familia religiosa. Respecto al P. Juan Tomás, no creo que rehúse el trabajo de la escuela durante este primer año, tanto para dar crédito a la Religión, como para mostrar que es un religioso obediente. Procuraré enviarle uno apto para la segunda clase, que pueda prepararlo y ponerlo en lugar suyo el año que viene (Al P. Tocco, Carmañola, 2887-1638).
6. Deseo que cada dos meses haga la visita de las otras casas, a las que encontrándolas observantes les exhortará no sólo a mantener la observancia, sino a acrecentarla, que es obligación de quienes profesan la perfección religiosa; y si por casualidad encontrase algún inicio de relajación procure remediarlo cuanto antes para que no crezca, porque la relajación si no viene enmendada crece con muchísima facilidad, mucho más que la virtud; por eso es preciso impedirla desde el principio (Al P. Franchi, Lipnik, 4010-1642).

352

1. *El amor se descubre desde Dios*

El creyente tiene que llegar a intuir la importancia decisiva del amor a los demás, que se manifiesta en obras, desde el valor supremo de la persona, lo único absoluto que ha sido creado. Pero, ¿cómo descubre esto?

- a) El amor no puede ser vivido siendo ricos, desde el espíritu posesivo, centrados sobre nosotros mismos. El amor verdadero sólo se puede vivir como pobres que hemos encontrado en el amor de Dios la fuente de todo otro amor. Hablamos aquí del «ágape» y no de otros amores derivados. Por eso el amor se resiste a ciertas posiciones del espíritu y en cambio otras actitudes personales favorecen el amor a los demás.
- b) Dios nos ha amado gratuitamente y como a personas vivas. No nos ha objetivado, ni siquiera desde una dimensión religiosa o moral. Su amor es incondicional e ilimitado. Como dice Pablo, nos ha amado siendo pecadores. Si Dios es amor y existe como amor gratuito, no podemos conocerle si no amamos al hombre a su estilo, gratuitamente, incondicionalmente, incansablemente.
- c) El dinamismo de ese amor es la gratuidad; por tanto es propio del mismo no hacer excepciones por ninguna razón. En consecuencia se incluyen los enemigos, si no no es cristiano. La gratuidad es la forma de amar cristianamente.
- d) Sólo el hombre que se ha sentido amado por Dios, acogido por El, perdonado, agraciado, puede amar a los demás gratuitamente. Sólo él puede superar el peligro de objetivar a la persona. Objetivarla es no amarla por sí misma, sino por el provecho que nos reporta en cualquier sentido que se considere.
- e) Los derivados del amor —solidaridad, justicia, amistad, lazos familiares, ayuda, compromiso, etc.— aun en la forma más heroica son caminos de amor, pero resultan siempre ambiguos. El amor que da y enseña Jesús es fuente. El mismo es la fuente en el Misterio Pascual.

2. *El P. Juan Tomás Pannelo*

Vistió el año 1623, profesó el 1625 y fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1631. De 1627 a 1630 estuvo en Narni, y de 1630 a 1634 en el Nazareno de Roma. En abril de este año es enviado a Moravia y poco después es elegido Superior de Strasnitz. En 1636 siendo Asistente Provincial de Moravia, debido a una enfermedad de estómago vuelve a Italia y el 5 de diciembre llega a Génova. Pasa un mes con su familia y a comienzos de 1637 lo mandan a Careare. Transcurrido más de un año va a Carmañola para levantar con su doctrina la fama y el nombre de la fundación, pero con el pretexto de la enfermedad no hizo casi nada. En noviembre de 1638 se traslada a Savona, luego a Roma y a finales de 1640 pasa a los Canónigos Regulares de Letrán.

353

20 de junio

1. El hombre que nos vendió el burro era forastero y en cuanto vendió el que le quedaba se fue a su tierra, que era de los Abruzzos. El cochero del Sr. Laercio, que decía entender del tema, fue la causa de que lo compráramos, y ahora ya no hay forma de devolverlo. A mí me parece un burro muy bueno para llevar cualquier peso y podrá servir dos o tres años y entonces podremos conseguir al menos la mitad del precio; sólo que haya quien sepa servirse, que creo lo sabrá hacer el H. Miguel como he visto que hacen aquí nuestros Hermanos con un burro de Moricone que es más pequeño y quizá más viejo (Al P. Cananea, Frascati, 224-1624).

2. En cuanto al asunto del alumno desobediente, estuvo bien castigarlo, pero quisiera que el castigo fuera siempre con tanta piedad y prudencia que los mismos escolares se dieran cuenta de que merecen mucho más (ídem).

3. Nuestra manera de castigar ha de ser con mucha piedad, que así lo requiere la caridad que profesamos (ídem).

4. Tendré mucha alegría de que el P. Ciríaco atienda con mayor diligencia a la perfección religiosa, sobre todo después de que es sacerdote, ya que está más obligado. Primero aprenda a decir misa muy bien con las ceremonias y gestos debidos, y después le enviaré la licencia. Y porque tiene poco conocimiento de tan gran misterio y sacramento, conviene que antes estudie mucho para que no se pueda decir de él que «non diiudicat corpus Domini» (Al P. Ministro, Narni, 453-1626).

5. Por la lectura de su carta veo que tiene necesidad de ser consolado y estoy seguro de que su turbación nace de poca humildad, la cual debería mostrar a todos, y mucho más al Superior de esa casa, que ocupa mi lugar; y si no pone remedio, crecerá la inquietud y se hallará lejos del verdadero camino de los buenos religiosos. Ponga, pues, toda diligencia en ser el más humilde de casa y será el más favorecido por Dios. El religioso que no camina por esta senda de la santa humildad, al final se hallará engañado por el enemigo. Practique, pues, de veras esta santa virtud y encontrará la verdadera paz y enséñela también a los seculares. Será el mayor consuelo que me puede dar (Al P. Sorbino, Cesena, 2390-1635).

6. Estoy convencido que cuando nos faltan los favores humanos, estamos más cerca de los divinos, como veremos en seguida (Al P. Grien, Nikolsburg, 4559-1648).

354

1. *El amor se manifiesta en obras*

Todo el evangelio está transido del mandato del Señor de amar al hermano como a uno mismo. Lucas lo expone de forma maravillosa entre otros textos cuando describe el diálogo del escriba con Jesús y en la parábola del buen samaritano.

a) «Haz tú lo mismo y vivirás», dice el Maestro al legista. El diálogo está orientado a la decisión y a la acción. El hombre no puede hacer otra cosa que rendirse. La pregunta que se le hace a Jesús es muy importante porque atañe al camino de la vida, y el Maestro es invitado a definirse. Entonces recita el «Sema» (Deut 6, 4-7). Y ahí aparece el amor al hermano dentro de la Alianza, en la misma línea del amor a Dios. Para Jesús no hay más que un mandamiento, el del amor.

b) Todo viene concentrado en la parábola del buen samaritano. Jesús da un giro total al planteamiento del legista. El pretende justificarse, tranquilizar su conciencia. Jesús le hace ver la actitud completamente opuesta del samaritano: no parte de sí mismo, sino de la necesidad del hombre caído; no busca tranquilizar su conciencia, sino remediar esa situación; no pregunta hasta dónde hay que ayudar, se acerca, lo cura y lo lleva a la posada. Jesús se recrea en la narración haciendo ver la delicadeza del samaritano.

c) Y tú ¿cómo amas?

2. *Los castigos de los alumnos*

El comportamiento de Calasanz de cara a los castigos es novedoso y al mismo tiempo paga el tributo debido a su época. En tiempos del santo el castigo corporal era aplicado en todas partes; lo permitió e incluso aconsejó Trento, y era usado por los jesuitas y otras Ordenes que trataban con niños. Por lo tanto era difícil sustraerse completamente a su influjo sobre todo en un Instituto dedicado a la educación de niños que no siempre atienden a razonamientos. Sin embargo, aunque el santo lo utilizó, la forma de emplearlo y legislar sobre él supuso toda una novedad. En primer lugar sólo aceptó el castigo corporal como última razón, no sólo en los reglamentos escolares sino en la práctica cotidiana. Por eso antes de recurrir a ellos se usaban medios naturales para lograr la corrección del alumno: el amor paternal del educador, las razones que esgrimía, la caridad y cariño que tenía que manifestar, la autoridad, el ejemplo de su vida, el control constante para guiarlo, etc. Además se usaban medios sobrenaturales, fundamentalmente los sacramentos. Sólo cuando ambos fallaban, se recurría al castigo corporal. El santo cuidó mucho la aplicación del mismo. Sólo lo podía realizar el Prefecto o Corrector, con el permiso del Superior local. No podía lesionar el pudor, ni tenía que ser fruto de la ira, sino había de darse con calma y piedad. Debía ser justo; no demasiado severo, sino más bien benigno. Podía ser sustituido por la confesión cuando lo deseaba el alumno y se podía obtener el mismo fruto.

355

21 de junio

1. Verdaderamente conviene tener paciencia y caridad con los jovencitos para enderezarles en el buen camino (Al P. Cananea, Frascati, 225-1624).
2. En cuanto al H. Arcángel el Señor le obliga a hacer la penitencia que él ha dejado de hacer en el pasado, y es mucho mejor que la haga el hombre por sí mismo que esperar que se la haga hacer el Señor (Al P. Cherubini, Cesena, 23914635).
3. Un tal Pedro de Angelis que fue los años pasados alumno de Nápoles me ha importunado con varias cartas que querría junto con algunos compañeros suyos comenzar una Academia de filosofía en un oratorio de los nuestros de la Duchesca. Le he respondido que nuestros padres no se inclinan a ello no sólo porque no hay entre nosotros semejantes ejercicios de filosofía, sino también porque no hay personas que la entiendan (Al P. Cherubini, Cesena, 2544-1636).
4. Yo estoy aquí para llevar el peso de todas las casas con la ayuda del P. Castilla, que V.R. sabe que por demasiado bueno desearía que no hubiera nadie que no quedara satisfecho (ídem).

356

1. *La entrega al pobre*

- a) Este amor por el hombre adquiere en Jesús una orientación muy especial en la opción por el pobre. En la parábola de los invitados, aparecen los pobres, los que no pueden corresponder. De nuevo se presenta aquí lo fundamental del amor que es la gratuidad. Jesús habla de una opción hecha con un realismo concreto, la opción por los pobres, los pequeños, los castigados por la vida.
- b) Pero no podemos confundir una verdadera opción por los pobres con ciertas opciones de clase que ocultan una búsqueda de otros intereses aunque sean muy legítimos. Jesús sabe que pueden darse entregas muy generosas, pero al mismo tiempo enormemente interesadas. En definitiva, van buscando recompensas.
- c) Esta opción es clara en Calasanz. Las cartas lo recuerdan constantemente. Y su vida es la mejor manifestación. En el nacimiento del Instituto el detonante fueron los pobres; en la vida del santo, el objetivo fueron los pobres; en la esperanza de reintegración del Instituto la certeza provenía de una mantenida fidelidad a los pobres. Calasanz consumió su vida dándose a los más pequeños y a los más pobres.
- d) La solidaridad con los pobres es el verdadero criterio del amor.

2. *La enseñanza de la filosofía y teología*

Escribe hoy Calasanz al P. Cherubini cómo no puede acceder a la petición de un joven de Nápoles porque no hay padres que entiendan la filosofía. La enseñanza de las ciencias sagradas en los inicios de las Escuelas Pías fue delicada desde varios campos. Primero, porque en los comienzos del Instituto apenas había individuos preparados para semejante enseñanza ya que era tanta la urgencia de personal que apenas conocido lo estrictamente necesario para la enseñanza escolar los religiosos eran enviados al quehacer docente. Segundo, porque había que defender la vocación estrictamente educadora. La experiencia enseñaba que en cuanto un sacerdote poseía una alta cultura filosófica y teológica sentía enormes dificultades para dedicarse al humilde trabajo escolar con los niños y se entregaba más fácilmente al ministerio de la predicación y confesión. Tercero, hubo una notable oposición de la autoridad eclesiástica en la cuestión de los estudios sagrados. Ya en la visita de 1625 aconsejaron a Calasanz que para asegurar una buena formación pedagógica se restringieran los estudios eclesiásticos. Y en 1638 dice el santo que los cardenales le reprocharon que demasiados sacerdotes atendían al ministerio sacerdotal en la iglesia y pocos a la escuela. No obstante, todo ello, Calasanz luchó porque se fueran abriendo centros de estudios superiores en la Orden.

357

22 de junio

1. En cuanto a las escuelas se ha de tener en cuenta que es nuestro instituto, por eso hay que atenderlas con diligencia, y el que no acudan escolares se debe a que no se les atiende como sería preciso, ya que cuando son atendidos y tratados bien, vienen gustosamente; de cualquier negligencia se dará cuenta a Dios (Al P. Reale, Careare, 1131-1629).
2. En cuanto al H. Pedro Antonio en materia de espíritu no sabe más de lo que sabía en el mundo, y tiene tan poco juicio que me parece necesario hacérselo aprender a la fuerza ya que no quiere por amor, como dice el Evangelio «oblígalos a entrar». Había escrito una carta al P. Provincial y entre otras cosas le decía que me daría problemas —se los voy a dar yo—, y otras tontadas semejantes que por no disgustar al dicho Padre no he querido mandar; se va humillando y espero reducirlo poco a poco a la observancia (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1424-1630).
3. A los padres de Pedro Antonio les dirá que deseo ayudarle no sólo en la salud del cuerpo, de la que se encuentra bien, sino lo que importa más de la salud del alma que es nuestro oficio propio (Ídem).
4. Haga que el H. Antonio que está aprendiendo a escribir se enmiende en la igualdad de la longitud de las letras, en lo que se equivoca mucho; en cuanto a las hastas no lo hace mal (Al P. Bandoni, Frascati, 1633-1631).
5. En la guerra los soldados hacen de cocineros, centinelas, etc. por una tontada, por decirlo así. Mucho menos importante les ha de parecer a los religiosos atender a semejantes cosas por amor a Dios, que da la vida eterna a quien lo sigue perfectamente. Permanezcan alegres en las muchas ocupaciones (Al P. Cherubini, Ancona, 2065-1633).
6. Vd. hizo muy bien no yendo a comer a su casa; si otros van, no por eso se ha de dejar de vituperar; absténgase siempre (Al P. Salazar Maldonado, Cesena, 2066-1633).
7. No ha faltado quien escriba que aquel seglar que estaba en casa y enseñaba humanidades se ha ido por las muchas mortificaciones que le daba V.R., y además me han avisado que dicho seglar ha puesto escuela no lejos de nosotros y ha arrastrado a gran cantidad de escolares que acudían a nuestras escuelas, lo que si es verdad no puedo dejar de sentir (Al P. Alacchi, Palermo, 2240-1634).

358

1. *La causa del hombre*

- a) Penetrar en el núcleo mismo del mensaje de Jesús consiste en lograr el nexo de unión entre el Reino de Dios y la causa del hombre. Optar por el Reino es optar por el amor.
- b) La aventura del amor al hombre necesita un amor incondicional, porque la aventura del amor al hombre es la aventura fundamental de la libertad. Y esta aventura incondicional de la libertad necesita un amor incondicionado. Ser como Jesús «para los demás», porque hemos comprendido que nuestra vida no puede tener otro sentido que el amor. Amor que no calcula, a fondo perdido, que se compromete incondicionalmente.
- c) Podemos hacer muchas cosas por los otros, pero sin comprometernos por ellos. Y es que la incondicionalidad debe afectar a nuestra entrega generosa, de lo contrario lo que nos mueve no es el amor sino la búsqueda de algunos intereses.
- d) Pero no es lo mismo «incondicionalidad», que siempre hay que tener en el amor, que amor «perfecto» al que siempre se aspira. Esta diferencia es importante para entender la vida y muchos de los comportamientos. De lo contrario no comprenderemos la vida como proceso, como altibajos, como lucha contra la debilidad.
- e) Tampoco es lo mismo cumplir todos nuestros deberes con amor que estar totalmente cogidos por él. Podemos llegar a cumplir con las exigencias del amor sin amar de verdad. Un amor reducido a actos, a puro servicio o ayuda, no es verdadero amor. Y por otra parte un amor que se vive sólo como ideal y no es poseído como fuente que mana incesantemente, tarde o temprano, llega a quemarnos. Sólo se puede vivir el amor como fuente existencial.
- f) El amor pasa por la muerte. Quien se decide a amar, se dispone a morir. Porque se trata de amar como lo hace Dios, gratuitamente, sin recompensa, con un amor que se entrega hasta el final, un amor indefenso, que mendiga acogido, que se olvida de sí mismo.
- g) En concreto la forma de realizar el amor incondicional tiene que ser traducido en las circunstancias determinadas que encuadran el vivir de cada día.

2. *El H. Pedro Antonio Barone*

Recibió el hábito de las Escuelas Pías en Nápoles, en la casa de la Duchesca, el 23 de octubre de 1627 y emitió la profesión solemne en la misma casa en 1629. Tomó parte en la conspiración del el. Juan Feo. Castilla (cf pág. 63), y el año 1633 denunció al P. Casani al santo Oficio. Salió de la Orden en 1636 después de haber probado la invalidez de su profesión «ob vim et metum». De él nos da hoy un juicio muy negativo el mismo Calasanz.

359

23 de junio

1. En lo referente a comer huevos y lacticinios el miércoles, responderé en otra ocasión; el sábado me parece que no se hace en ninguna casa y no pienso dispensar porque se tiene que honrar ese día a la Virgen Santísima (Al P. Cherubini, Narni, 643-1627).
2. V.R. ve cuan obligados estamos con el Sr. Cardenal Protector y con el Sr. Conde. Quisiera, pues, que se ingeniase en lograr que todos en esa casa se esforzaran en las clases y en los demás ejercicios espirituales con toda diligencia, como sujetos escogidos por Dios para reformar la juventud en esas regiones, que es oficio apostólico. V.R. sea el primero en todo lo que pueda ayudar a la perfección y ruegue al P. Glicerio que se esfuerce en hacer cuanto pueda al servicio de esos niños, que será para gloria grande del Señor. Al H. Carlos, que atienda primero a su aprovechamiento espiritual por medio de la santa humildad y obediencia: que deje todo lo demás por el provecho de los niños; que no se deje llevar de su sentimiento que «sub specie boni» le engaña; y todos unidos atiendan al Instituto. Cuando parezca oportuno, hagan una Congregación Provincial y en ella arreglen todas las casas con los Superiores y oficiales necesarios; me sería de gran consuelo oír que satisfacen a esos Sres. Protectores, y a tal efecto háganse oraciones cada día (Al P. Bigongiaio, Strasnitz, 2394-1635).
3. Yo no sé de quién es la culpa de no estar unidos, si de V.R. o del P. Pedro Francisco, porque si los dos fueran de un mismo parecer, la casa caminaría bien, pero estando poco unidos los Superiores, siempre sufrirá la observancia, y como he dicho la culpa será de los Superiores. Procuren estar de acuerdo en el futuro (Al P. Fedele, Nápoles, 3455-1640).
4. En cuanto al H. Carlos de Mesina, si no hay clase para ocuparlo, haga que aprenda a escribir y ábaco, exhortándole no sólo a él sino también a otros que aprendan a escribir y ábaco porque esa escuela ha de tener en el futuro buen nombre (ídem).
5. Me desagrada enormemente la frialdad de espíritu que manifiestan los religiosos de esa casa, señal de que no aspiran a la perfección a la que están obligados, y quienes tienen la profesión dudosa no merecen ser Superiores en la Religión, en lo que se busca celo grande por la observancia y perfección (Al P. Romani, Florencia, 3457-1640).
6. V.R. en esta ocasión ha de mostrar paciencia y saber sacar bien de cualquier adversidad (Al P.V. Berro, Nápoles, 4385-1646).

360

1. *Acercamiento a la propia persona*

Conviene que a estas alturas te enfrentes con tu propia vida en todos los niveles del ser:

- a) El psicológico. ¿Cómo amas a los demás? ¿Tienes miedo al amor? ¿Estás metido en infinidad de trabajos, pero en el fondo porque huyes el mundo interpersonal? ¿Cómo funciona tu afectividad? Mírala también en el proceso de tu oración. ¿Dios y los demás son un «tú» con quienes entras en comunicación de verdad y a los que te entregas de corazón y a fondo perdido? ¿Tienes dificultad en conectar vitalmente con el corazón? ¿Das pero no te das, haces pero no te entregas? ¿Por qué? ¿Qué denota todo esto en tu vida?
- b) El existencial. ¿Cómo camina tu vida en los diferentes campos como son la justicia, la responsabilidad, la verdad, el respeto a los demás, la defensa del otro, etc.? ¿Vas notando por dentro el cambio en la estructura más interna de ser, en la forma de afrontar las cosas, aunque luego no haya manifestaciones palpables y visibles de todo ese cambio que se ha dado por dentro?
- c) El espiritual. ¿Qué va siendo poco a poco y cada vez más Dios para ti? ¿Va configurando tu ser, va alimentando tus ansias más íntimas que no coinciden con las que tanto te apretaban por dentro al inicio del camino? ¿Eres capaz ahora de relatar la obra que va haciendo Dios en ti y contigo?

2. *El conde Francisco Magni*

Era conde de Strasnitz, fundador de una casa escolapia en dicha ciudad y hermano del famoso capuchino Valeriano Magni. Amigo y bienhechor del Instituto, se carteó con Calasanz y su amor a las Escuelas Pías creció con la amistad del P. Casani, durante los años 1638-41. Este amor al Instituto se manifestó también en la ayuda que prestó en todo lo referente a las vocaciones. Durante los años 1643-48 ayudó a Calasanz en la lucha por la conservación del Instituto, y después de la reducción inocenciana para que volviera a su primer estado. A finales de 1646 y comienzos de 1647 hizo una embajada al Papa Inocencio X en favor de las Escuelas Pías en nombre del Rey Ladislao IV. Aunque nada obtuvo de momento fue en cierta manera fundamento de la restauración que vendría diez años después. Trabajó también para la salvación de las Escuelas Pías en Polonia, que no consiguió. El momento más difícil de cara al Instituto ocurrió a comienzos de 1648, vivo aún el Fundador, cuando pensó abandonar la fundación del colegio de Strasnitz debido a situaciones adversas, a las precarias condiciones económicas y sobre todo al mal ejemplo de algunos religiosos. No obstante no siguió adelante con la idea, sino que se mantuvo fiel al Instituto hasta su muerte ocurrida en 1659 cuando sobrepasaba los 60 años.

361

24 de junio

1. Respecto a mi viaje a Frascati, creo que ya sabrá V. P. Rma. que ha sido por orden expresa del Sr. Cardenal Protector nuestro, el cual sabiendo también la voluntad de S. S. acerca de esto, desea que se dé satisfacción a aquella comunidad, si es posible, y me parece muy razonable, dado que N. Sr. , que es intérprete de la voluntad de Dios, me dijo cuando traté con él de este asunto, que tenía mucho interés en que ayudáramos a la juventud de Frascati, por ser una pequeña Roma por la frecuente presencia de su corte y de muchos cardenales. No obstante, deseo que Ud. no se tome ninguna molestia, pues yo no pretendo que la Congregación quede obligada en manera alguna a asumir mis propias fatigas, si he de hacer algunas en Frascati, pero deseo dar satisfacción no sólo al Sr. Cardenal Protector y a dicha comunidad, sino también a Ntr. Sr., que da no pocas muestras de desearlo, sirviéndome de compañeros seculares, como he hecho en Roma por tantos años, no dejando, sin embargo, de prestar ayuda, como pueda, a las escuelas de Roma, aunque puede prescindir de mí fácilmente. Y siendo así que Dios bendito ha llamado a V. P. Rma. para cabeza de la Congregación de la Madre de Dios, que debe fundar en su Iglesia el nuevo Instituto de las Escuelas Pías, sumamente necesario en ella, quisiera que tuviera un corazón muy amplio, a imitación de los antiguos fundadores de nuevos institutos, que en sus principios hicieron con pocos hombres cosas grandes en su servicio, confiados más en la ayuda del cielo que en los consejos humanos. Quisiera S. D. M. dar a V. P. Rma. tal espíritu y fuerza, que en pocos años llegue a ser esta Santa Congregación la primera en la viña del Señor y provecho espiritual, lo cual pido y diariamente, aunque vilísimo pecador (Al P. Bernardini, Lucca, 8-1616).

2. En cuanto a los libros de confesión y comunión el librero ha expedido todos, y todavía pedían más en Génova, de forma que me parece que hará falta imprimirlo de nuevo, pero con la misma letra y en el mismo papel...; en el último lugar de la última hoja se podrían poner los ejercicios espirituales de los escolares y los misterios de la vida de Cristo en una o dos hojas, que así en un solo libro tendrían todo (Al P. Cherubini, Nápoles, 882-1628).

3. Si los escolares frecuentan la confesión y comunión lograrán gran aprovechamiento; insista mucho en esto, y haga siempre algún razonamiento para prepararlos a la confesión y también a la santa comunión (ídem).

362

1. *Los preferidos del Reino*

El amor de Jesús, aunque le parezca escandaloso al hombre moderno, tiene sus preferencias. Y las preferencias del Reino son los pobres. Es cierto que el Señor llama a todos, pero en base a fundamentos diferentes. A los pobres el Reino se les otorga de balde, porque El viene a establecer el derecho de Dios en favor de los oprimidos. El ha querido establecer el señorío como amor gratuito para todos aquellos que en nuestro mundo son zaheridos, olvidados, marginados y postergados. A los ricos el Reino se les concede también gratuitamente, pero deben convertirse, cambiar su sistema de vida. Y, sin embargo, Jesús no se constituye en líder de los pobres. Tampoco se deja manipular desde esa perspectiva. Para que todo esto no sea ideología, tiene que hacerse amor práctico y concreto. La praxis del amor ha de ser desinteresada. El mejor camino para todo ello sigue siendo el de los más pobres, aquellos que en ningún momento pueden devolverte lo que has hecho por ellos. ¿Cómo es tu praxis de amor hacia los más pobres de tu entorno?

2. *El cardenal B. Giustiniani*

Fue nombrado cardenal protector de las Escuelas Pías en 1613 a la muerte del anterior, el cardenal L. Torres. Intervino en momentos importantes del comienzo del Instituto. Por iniciativa suya o de Calasanz intervino en la unión de las Escuelas Pías con la Congregación Luquesa (1614). Ante las dificultades experimentadas durante el período de dicha unión acudió al Papa Paulo V para que se separaran y para que las Escuelas Pías fueran elevadas a Congregación de votos simples (1617). El 25 de marzo de 1617, en la capilla de su palacio impuso el nuevo hábito escolapio al Fundador, pagando los gastos del mismo y de los 14 más que impuso Calasanz a sus compañeros en la capilla de S. Pantaleón el mismo día. En febrero de 1618, con dispensa pontificia, recibió la profesión del Venerable Glicerio Landriani a punto de morir. En marzo, apenas cumplido el año de noviciado, el mismo cardenal consiguió de Paulo V la dispensa del segundo año de noviciado para el Fundador, y recibió su profesión simple. Consiguió también de Calasanz la fundación de las Escuelas Pías en Narni, ciudad-feudo de Giustiniani, y ante los escrúpulos del santo por la prohibición del Papa de fundar más allá de las 20 millas en torno a Roma, el cardenal obtuvo la relativa dispensa del Papa. A finales de octubre de 1620 mandó a Calasanz que se retirara a Narni a redactar las Constituciones, que presentó a mediados de marzo del año siguiente al recién elegido Gregorio XV con un memorial en el que suplicaba la elevación de la Congregación Paulina a Orden religiosa con votos solemnes. Al morir dejó al Instituto un legado de dos mil escudos para sufragar deudas.

363

25 de junio

1. Procure reparar lo mejor que pueda haciendo ver que los jóvenes merecen siempre el castigo y disculpando lo más posible a los maestros, y es mejor que hagan frecuentar los sacramentos a los escolares, aun en el momento en que deberían ser castigados que darles unos azotes (Al P. Castilla, Frasean, 1427-1630).
2. Obligue al P. Carlos a que no se emplee en castigar a los escolares sino sólo en confesarlos y amaestrarlos en las cosas del espíritu, que conseguirá mucho más que si tuviera clase (ídem).
3. Pero porque viene universalmente buscado (el Instituto) pareció bien a dicha Congregación que se nos advirtiera que la excesiva extensión sin tener personas idóneas nos puede llevar a la relajación (Al cardenal Dietrichstein, Nikolsburg, 2068-1633).
4. Y como está bien que todos vistan de la misma manera, así igualmente sería mucho mejor que todos fueran observantes, y no hubiera diferencia de uno a otro en la observancia, que sería caminar derechos por el camino de la salvación (Al P. Romani, Florencia, 3108-1639).
5. Escribí ayer al H. Lorenzo, al cual reprendí por el poco respeto que ha mostrado al Superior. Es muy necesario que V. R. se adapte un poco para saber usar de los talentos de los Hermanos con un poco de paciencia, sin montar en cólera, para suscitar en los ánimos de los presentes y del castigado buen efecto más que malo. Se requiere mucha oración para saber regir las diversas voluntades y caracteres de los hombres. Exhorte a todos en común y también en particular a la observancia de nuestras Reglas y dígame de mi parte al H. Lucas que se esfuerce en aprender y ser muy modesto y observante, de lo contrario siempre estará así (Al P. Bandoni, Frascati, 1816-1632).
6. Deje que la familia del vecino Sr. Alejandro viva en la casita donde están hasta nueva orden mía, porque por ahora no necesitamos dicha casita y no está bien ser rigurosos con ellos sino más bien tratarles humanamente, como recompensa de la resistencia que nos han hecho. No gaste tanto dinero en el asnillo que me dice quiere comprar, porque para transportar piedras bastan los tres que ahora tiene en casa, los cuales durante este verano podrán traer piedras dado que no se trabajará en los dos meses próximos. Por ahora será suficiente que hagan subir las pilastras de las dos capillas laterales y de la capilla mayor a la misma altura de los zócalos de dichas pilastras (ídem).

364

1. *Reestructurar todo de nuevo*

A medida que avanza el proceso tienes que ir viviendo un conjunto de experiencias paradójicas, de síntesis de contrarios, que indican la obra del Espíritu en el propio corazón. Son realidades que vas percibiendo poco a poco, que vas intuyendo, que en ocasiones no sabes cómo formular, pero que tu corazón las vive profundamente aunque de ninguna manera perfectamente. Tú no sabes cómo se pueden unir realidades aparentemente tan opuestas; es el Espíritu de Jesús que te acompaña en el proceso el que te las va dando poco a poco, suave pero porfiadamente.

a) Experimentas que la cercanía de Dios crea distancia respecto a los hombres. No es que la proximidad del Señor la vivas como rivalidad frente a los otros. ¿Cómo ibas entonces a amar a tu mujer, a tus hijos, a los que te entregas en tu servicio celibatario? No es eso. Notas sin embargo que te sientes libre de esa necesidad de buscar calor, protección y seguridad en «los tuyos». En quien descansas es en el Señor; el Único en tu vida va siendo el Señor tu Dios. Entonces no lo manipulas en función del miedo a tu libertad o a tu soledad más íntima. Es Él el que la habita.

b) Pero esa realidad no te aparta de los otros, o te hace romper con ellos. Al revés, reestructura desde lo más íntimo todo tu ser. ¿No te das cuenta en el Evangelio cómo Jesús ama y se entrega, llora y manifiesta cariño y, sin embargo, no pertenece a nadie? Sólo a su Padre. Desde esa experiencia resulta que todo es purificado, perfeccionado, reencontrado en un amor más profundo, rico y verdadero. Porque entonces todo ayuda a un nuevo crecimiento en libertad hacia Dios.

c) Cada uno vive esta tensión y síntesis paradójica según la opción de vida en la que está, casado o célibe, soltero o consagrado, porque en todos hace su obra el Señor aunque haya manifestaciones variadas de una misma realidad.

2. *El H. Lorenzo Ferrari*

Es uno de los Hermanos más queridos por Calasanz. Nació en Lucca en 1603. Vistió el hábito escolapio de manos del propio Fundador en 1623 en Roma, donde hizo también su profesión solemne en 1625. Durante muchos años residió en Frascati, haciendo de albañil. En 1642 fue trasladado a Roma donde entre otros muchos oficios fue el recolector del pan. Estuvo al servicio del Fundador durante los seis últimos años recogiendo datos y recuerdos que después expuso con gran profusión en el proceso informativo de los años 1650-1653. Su larguísima deposición procesal es una de las más importantes y dignas de crédito por narrar casos y cosas de las que él mismo fue testigo presencial. Se desconoce la fecha de su muerte.

365

26 de junio

1. He leído su última carta que ocupaba todo el folio; la mayor parte no contenía más que alabanzas propias; y estando todos nosotros, como descendientes de la raíz podrida de nuestro primer padre Adán, más bien manchados y profundamente inclinados al mal, nos sería más propio acusarnos por nosotros mismos y humillarnos grandemente que pronunciar una sola palabra en alabanza nuestra. Además cuando uno se siente más favorecido por Dios con gracias o sentimientos particulares debe humillarse para no perderlos, pues se pierden aun con poca presunción o estima de sí mismo. Reconozcámonos instrumentos inútiles del Señor dado que más bien obstaculizamos sus obras que no las ayudamos (Al P. Alacchi, Venecia, 1817-1632).

2. Me ha sido de particular consuelo que Mons. Sufragáneo del Eminentísimo Sr. Card. Patriarca haya venido a ver nuestra pobreza y a bendecir el altar para que pueda celebrarse la santa Misa. Quiera Dios que nuestra obra agrade a esa Serma. República, lo que será realidad si primero procuramos que agrade al Señor, realizándola con toda diligencia, caridad y paciencia por puro amor de Dios y utilidad del prójimo (ídem).

3. El próximo otoño estarán en Roma, con la ayuda divina, los cuatro Asistentes y entonces resolveremos la manera de ayudar a esa empresa y a la fundación de Moravia a través de la ciudad de Ancona donde ahora reside el P. Esteban de los Angeles para proyectar el plano del lugar y la planta donde se construirá nuestra vivienda. Hagamos todos oración para que el Señor nos envíe sujetos aptos no sólo para el noviciado, sino también para los estudios. Recemos más en particular por el éxito de la empresa de los Católicos en Alemania porque hoy día la fe es tan escasa y los hombres de tan poca bondad que muchísimos desean más la victoria del Sueco con sus herejes que la del Emperador y los Católicos, y, aún más, querrían que el Sueco viniera a Italia, lo que no permitirá el Señor. De todas formas veremos cómo se resuelven las cosas en Alemania. Yo espero que cambiarán los papeles y no conseguirán su intento los malvados que desean la propagación de los herejes (ídem).

4. Obsérvense todos los actos comunes de nuestras Reglas, aunque no haya más que dos religiosos (Al P. Cherubini, Cesena, 1818-1632).

5. Me desagrada que se disguste a nadie por pequeño que sea (Al P. Baldi, Moricone, 2396-1635).

6. Oramos por su viaje, buen trabajo y feliz vuelta a su tiempo a Roma, donde podrá ayudar a toda la Religión que tiene tanta necesidad, no queriendo trabajar estos nuestros Asistentes (Al P. Alacchi, Palermo, 2547¹-1636).

366

1. *En humildad y esperanza*

Otra de las tensiones paradójicas que va viviendo el creyente en su proceso aparece hoy en una hermosa carta de Calasanz al P. Alacchi.

a) Por una parte está la humildad, una de las bases fundamentales de la experiencia creyente. La humildad hace referencia a nuestra propia realidad. Y abarca las distintas dimensiones de la persona que subraya el santo:
— la verdad de lo que somos, en lo bueno y lo malo, percibiendo lo negativo, pero sabiendo apreciar también los propios valores;
— la conciencia radical de pecado («manchados y profundamente inclinados al mal», dice Calasanz), pero una conciencia que da paz y no produce rebeldía; desde ahí precisamente uno sabe que no tiene derecho a nada de lo que recibe, experimenta que todo es gratuito, y vive en la alabanza y acción de gracias por lo que le dan;
— el anonadamiento ante el hecho y la manera como hemos sido amados.

b) Pero por otra parte está la esperanza que mira directamente a las promesas que Dios nos ha hecho:
— no se alimenta de deseos e ilusiones, sino de la Palabra de Aquel que ha prometido lo que no podemos conseguir;
— sabe percibir en la historia de cada día los signos de la presencia de Dios, su amor, y espera confiadamente;
— no se deja llevar por falsos optimismos que sabe son engañosos.

c) Sólo el Espíritu de Jesús hace que podamos vivir en humildad y esperanza al mismo tiempo. Mira de dónde nacen tus desánimos. Y fijate si la esperanza que tienes es una realidad teológica o una necesidad psicológica.

2. *Las guerras religiosas*

El tema de los católicos en Alemania preocupó constantemente al santo. Lo vemos de nuevo hoy. El sueco del que habla Calasanz es el rey Gustavo Adolfo que entró en la guerra de los treinta años como defensor de los protestantes alemanes contra los católicos o casa de Austria. Todos los príncipes protestantes se le unieron y obtuvo la primera victoria contra las huestes católicas en Breitengeld (17. 91631). Pasado el invierno, se da un nuevo enfrentamiento en el río Lech, con la victoria para el rey sueco (15. 4. 1632). En mayo de 1632 entraba victorioso en Munich. Estas noticias le llegaban al Fundador y le hacían sufrir.

367

27 de junio

1. Quando resigne el derecho que tenia en el Can. to de Barbastro que hoi posse el Dr. Pedro Navarro me reservó su Sd. treinta seis ducados de Cámara nuevos que son de 13 reales por ducado de pensión annua la qual yo puse en cabera de mn. Joseph Blanch de Benavarre mi sobrino y después de haber despachado ya la suplica le avisé de lo hecho diziendo que tuviese a bien, que por tiempo de ocho años yo pudiese disponer de dicha pensión en una causa pia que yo tengo proposito de hazer, y él se contento, y assi me invio la procura para ello passados los quales el se la podra gozar y por ventura antes de cinco años porquessi yo puedo por otra parte ayudarme también lo haré (Al sr. Texidor, Peralta, 7-1599).
2. Yo he deseado ver algunos lugares de gran devoción que hay por Italia como son la S.ma Casa de Loreto el Monte de la Verna donde s. Francesco recibió las llagas el Monte Cassino y el Monte Vergine y otros y bolverme a Roma para el año Sto. y no me ha sido possible hasta agora, todavia pienso hazerlo con el favor de Dios (ídem).
3. Envío el borriquillo blanco el cual si bien es viejo sirve como si fuese joven; lo pueden tener durante todo el mes de julio próximo, y ya veremos si lo saben engordar y hacer buena cuestación (Al P. Castilla, Frascati, 1428-1630)
4. Ordene que ningún maestro pueda dar más castigo que 2 o 3 palmadas o 5 azotes sobre los vestidos y si alguno merece mayor castigo que lo envíe a V. R. y entonces V.R. ordene el castigo que se le debe dar; al principio sea compasivo, pero, si recayera, aumente el castigo; pero, sobre todo use el medio de la confesión frecuente que logra mayor efecto (Al P. Castilla, Frascati, 1492-1630).
5. V. R. junto con el P. Provincial hagan que algunos de los nuestros aprendan a escribir y ábaco, aunque sean clérigos, y admítanlos más fácilmente a las órdenes, porque desearía sacerdotes en las clases de escribir y ábaco (Al P. Peri, Nápoles, 2748-1637).
6. No he respondido antes a la carta de V.R. del 20 del presente por diversas ocupaciones, pero ahora le digo que V.R. acabe absolutamente con el escándalo de que los nuestros jueguen al juego de damas y al de los bolos y a cualquier otro juego, intimándolo de mi parte y si no obedecen se procederá hasta meterles en la cárcel, obligando a V.R. a que en virtud de santa obediencia me avise si alguno lo contradice y en particular avise al H. Aquiles que no vaya de ninguna manera a las viñas con los alumnos para evitar el escándalo público, ni les permita jugar durante el tiempo de escuela, ni permita que los alumnos introduzcan juegos en la escuela o en el patio y cuando van a la escuela atiendan a prepararse a estudiar y hacer provecho y no permita V.R. que vayan fuera de casa si no es con el compañero que V.R. le asigne (Al P. Laurenti, Frascati, 3597-1641).

368

1. *El deseo del peregrino*

La carta de 1599, de la que recogemos hoy dos textos, es muy ilustrativa de los primeros años de estancia de Calasanz en Roma. Abordamos algunos aspectos:

- a) José Texidor fue párroco de Peralta de la Sal y conservó celosamente cinco cartas que le había mandado desde Roma Calasanz. Cuando el P. Luis Cavada, Provincial de Cerdeña, vino a España para fundar las Escuelas Pías en Barbastro, visitó la cuna del santo, y el Vicario Texidor, sobrino de José Texidor le regaló esas cinco cartas. Sin embargo «no pudo el P. Provincial conseguir del sobredicho Vicario un libro en cuarto folio de varias poesías a lo divino, tan elegantes como doctas, del dicho Venerable Padre, que dice allí mismo él las trabajó cuando cursaba los estudios en las universidades de Lérida, Valencia, etc.».
- b) En el segundo texto de la misma carta el santo expone el deseo de visitar diversos lugares de devoción. ¿Cumplió realmente este deseo alguna vez? El único testimonio que lo corrobora es el del P. Berro que se dedicó a sonsacar al Fundador recuerdos de su vida, anotándolos cuidadosamente en la voluminosa historia de los inicios de las Escuelas Pías que escribió. Además los nombres de los santuarios que da Berro coinciden con los que cita el santo, y lógicamente Berro no podía conocer esta carta. Entre «otros» santuarios que pensaba visitar está el de Asís. Que estuvo allí lo testifica con juramento el P. B. Claver, conventual, obispo de Potenza, a quien el santo reveló la aparición de s. Francisco con tres doncellas con quienes le desposó, simbolizando los tres votos religiosos. Dice Claver que el hecho ocurrió el 2 de agosto, el día de la Porciúncula. ¿Cuándo hizo la peregrinación a este santuario? Como señalan los historiadores el tiempo más adecuado fue en el verano de 1614 cuando Calasanz había dejado ya las escuelas en manos de la Congregación Luquesa y podía encontrar unos meses libres para cumplir sus devociones. Corrobora esta hipótesis el hecho de que al volver Calasanz a Roma en septiembre de aquel año, emprende una peregrinación a Asís el Venerable Glicerio Landriani, movido tal vez por su maestro.
- c) José Blanch era sacerdote y sobrino del santo, hijo de su hermana Juana y de D. Pedro Juan Agustín Blanch, residente en Benabarre.

369

28 de junio

1. El P. Melchor se encuentra muy solitario en las escuelas y tiene necesidad de la ayuda de V. R. ; en esta ida a Careare no se ha comportado como yo esperaba (Al P. Castilla, Frascati, 646-1627).
2. Dudo que sepan tener cuidado en esa casa de las pobres bestias, ya que se han muerto tantas; sin duda es debido al poco cuidado y diligencia (Al P. Bandoni, Frascati, 1635-1631).
3. El H. Marcos Antonio me ha escrito que ahí le ha dicho uno de los nuestros que yo le tengo en mal concepto y me parece que se encuentra molesto; le respondo que procure ser obediente y observante de las Reglas que seré esclavo suyo (ídem).
4. Me desagrada la tontería del H. Andrés de sta. María que quiere dar a entender que es un gran siervo de Dios, y es un gran siervo de sí mismo. El Señor le ilumine y le haga conocer su tontería (ídem).
5. Me parece que ahí en Venecia les tratan de un modo distinto de lo que han hecho en Florencia cuando había la peste, porque dos de los nuestros que iban a confesar por las casas a los heridos o enfermos, llevaban un palo largo en la mano para que los demás conociéndoles por esta señal, se apartasen y pasaban al otro lado de la calle, de forma que se cuidaban de quienes servían a los enfermos como de sospechosos de contagio, y los dos nuestros estaban solos en una casa, comiendo solos o con otros religiosos que también servían a los enfermos (Al P. Alacchi, Venecia, Moncallero-11,1631).
6. He oído que entre V. R. y el P. Ministro hay alguna disensión y me desagrada mucho porque V. R. está en peligro no siendo obediente en las cosas que no son ofensa a Dios o de impedimento al provecho bien ordenado del prójimo. Le exhorto a humillarse y hacer con la santa obediencia las obras buenas en las que se ejercita, a fin de que sean de mayor mérito para su alma y si en alguna cosa puedo dar ayuda lo haré con gusto sobre todo si veo en V. R. inclinación a la santa humildad (Al P. Sciarillo, Campi, 3600-1641).
7. Le exhorto con la presente a un acto de perfección y de buen ejemplo para todos los de casa y para los seglares de fuera, y es que todos los días al menos una vez vaya por las clases y haga recitar la lección a cuatro o seis alumnos, sea de leer o de escribir y a los pequeñitos, pues así dará buen nombre a las escuelas y con su ejemplo incitará a los demás Padres y Hermanos a hacer el mismo ejercicio y le aseguro que haciendo esto por pura caridad conseguirán mayor mérito ante Dios que si hicieran oración, siendo verdad aquel dicho de no recuerdo qué santo, aunque me parece que es de s. Agustín, que dice «qui orat bene facit, sed qui iuvat melius facit», y yo aun viejo como soy, voy con frecuencia por las clases a ayudar (Al P. Fedele, Frascati, 4204-1644).

370

1. *Servicio y pequeñez*

Otra síntesis paradójica que tiene que irse dando en la persona es la de servicio-pequeñez.

- a) El Reino de Dios se manifiesta en Jesús como entrega. Es donación desinteresada. Atiende a todos los necesitados que encuentra. Semejante atención no hay que leerla en clave de compasión porque Jesús dejó muchísimas enfermedades sin curar, y muchos enfermos con sus dolencias. Y murieron muchos a quienes no resucitó. Hay que leerlo, por eso, en clave de signo, en clave de donación; manifiesta que ha llegado la donación amorosa de Dios al hombre.
- b) Pero este servicio no nos hace grandes, sino pequeños; no importantes, sino olvidados, diluidos en la entrega de amor. La experiencia de un Dios descendiendo a la pequeñez del hombre, se convierte en forma de vivir: dándose en entrega de amor, permaneciendo pequeño ante el otro.
- c) Por eso el servicio no engrandece al cristiano, no le aupa, le pone en cambio a los pies de los que ayuda, sin pretender sobresalir lo más mínimo. Por eso se va asumiendo la forma de ser del Siervo, ser el último, el más pequeño, el de menos valor, el que pasa desapercibido, al que no le hacen el más mínimo caso. Por eso el camino del creyente va creando vocación de servicio, de pequeñez, de permanencia en el olvido, en el último puesto.
- d) Y esta experiencia crea entrañas de misericordia porque uno aprende a acoger a los demás como él mismo se siente acogido por Dios. El propio ser interno se ensancha dando acogida a todo lo pequeño, despreciado, pecador, olvidado. El corazón del creyente tiene como horizonte el corazón de Dios.

2. *Disensiones en Campi*

El ministro al que se refiere Calasanz en su carta es el P. Francisco Amalfa. Con esta misma fecha escribe también el Fundador a dicho Padre y a la sra. Marquesa de Campi, Doña María Paladini, confiando en la concordia de ambos religiosos, Amalfa y Sciarillo. Le dice que tiene a ambos «como buenos siervos de Dios» (c. 3598); al P. Ministro le indica que el P. José «ha tenido siempre un celo santísimo» (c. 3599); la marquesa reconoce también que el P. José es «hombre santísimo»; el provincial, P. Chiochetti, sin embargo, dice que el P. José es «muy relajado y muy poco del gusto de la sra. Marquesa». El santo parece inclinarse a dar la culpa al P. José, mientras el Provincial parece que se la da al P. Ministro, sin llegar a saber quién es el culpable. En 1648, siendo Superior el P. Sciarillo tuvo un fuerte encontronazo con la sra. Marquesa y hubo de salir de Campi. Tal vez todo el asunto tenía su punto de arranque en la intromisión de la Marquesa en los asuntos internos de la Comunidad.

371

29 de junio

1. Mando una carta para el H. Carlos que se escribe con su padre de modo que merece buenas mortificaciones, y espero pasado este verano hacerle conocer qué es ser religioso porque hasta ahora no lo ha conocido (Al P. Castilla, Frascati, 1431-1630).
2. Ahí tendrían que hacer oración por las ciudades que padecen la peste y la guerra ya que todos somos hermanos en Cristo y sería acto de caridad; esperar a hacer oración cuando la peste se va acercando, entonces se hace más por temor que por amor a Dios; es bueno ahora rezar por el remedio de quienes se encuentran en tan grandes peligros (Al P. Cherubini, Nápoles, 1432-1630).
3. Procure que vayan bien las escuelas, y avíseme cuando se haya terminado la clase con los bancos de escribir al modo de Roma; entre los bancos tiene que haber cinco palmos para que pueda caminar el maestro (Al P. Bandoni, Frascati, 1820-1632).
4. Procure que vayan bien las escuelas sobre todo en el temor de Dios y sin ninguna duda encontrarán por caridad las cosas necesarias (Al P. Bianchi, Génova, 3604-1641).

372

1. *El valor de la entrega y de la reserva*

De nuevo otra síntesis que descubre vivencialmente el creyente que realiza el camino cristiano, misión-contemplación. Ambos aspectos se incrustan profundamente en la vida del cristiano que no puede olvidar ninguno de los dos.

- a) Misión como diálogo con el mundo. El cristiano está metido en la historia, pertenece a ella y la está haciendo con su trabajo y vida. Y ahí se decanta la verdad de sus adquisiciones. Necesita dar, trabajar, lograr que se vaya encarnando en el mundo el espíritu de Jesús. Siente el imperioso deseo de que todo camine con urgencia hacia la persona del Maestro. Se siente enviado al mundo para continuar el mensaje de Jesús, su voz, su palabra. La misión es así recrear cada día y en cada situación el envío del Hijo, su predicación y el ofrecimiento de su salvación.
- b) Pero es una misión que sólo puede brotar de una contemplación más profunda. Sólo quien ha contemplado puede anunciar aquello de lo que ha sido testigo. De lo contrario se convierte en voz fatua, vana, vacía. Quien concibe la contemplación como opuesta a la acción, no ha entendido nada. Quien cree que la contemplación recorta la posibilidad de la acción, no cabe duda que no vive en la auténtica experiencia cristiana.
- c) Jesús vivió al mismo tiempo las dos realidades; vivió para el Padre y los hombres. El Padre le enviaba a los hombres y éstos le hacían volverse hacia Aquel de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra.
- d) ¿Cómo vives tú esa tensión? ¿Sientes que el Padre te envía a los hombres y que tus hermanos te exigen una vinculación cada vez más íntima con Dios?

2. *Las mesas para escribir*

Se ve hoy la meticulosidad del santo. Estuvo muy atento y preocupado de la clase de escribir. Todo le interesaba en ella, la amplitud, las medidas de los bancos de escribir, la distancia que había que guardar entre los mismos, la altura e inclinación que tenían que tener las mesas para que permitiesen el mejor trabajo del niño, etc. La distancia entre los bancos o mesas se requería para que el maestro pudiese desplazarse por el aula al mismo tiempo que controlaba a los pequeños y dirigía sus manos inseguras para conseguir la caligrafía más perfecta. Quería además que en todos los lugares fueran aceptadas las mismas normas que en Roma (ce. 1785, 1820, 1802).

373

30 de junio

1. Y aun cuando ésta (limosna) falte, no faltará la ayuda del Señor sobre todo si ahí atienden con caridad a los pobres escolares enseñándoles con toda diligencia el santo temor de Dios junto con las letras, en lo que insistirá visitando las escuelas (Al P. Cherubini, Nápoles, 885-1628).
2. En cuanto a la procesión del Santísimo Sacramento escríbame cómo ha ido, que si los niños no encuentran ningún impedimento espero que causen gran edificación al pueblo. Procure que los nuestros vayan con sobrepelliz tomándolo prestado, que es el hábito propio de los clérigos regulares, y no vayan a otras procesiones (idem).
3. Envié ayer por medio del H. Gregorio un sombrero para el H. Domingo quien según oigo va con algunos escolares mayores a las viñas a comer fruta, cosa indigna de religiosos; los seglares notan siempre las imperfecciones en el comer o en el hablar, y porque V. R. no ha sabido remediar jamás este desorden, en la primera ocasión le mandaré una orden firmada por mí donde prohibiré que alguien pueda comer fuera de casa (Al P. Castilla, Frascati, 886-1628).
4. Me he enterado también que V. R. no escucha, sino que rechaza las advertencias del H. Marco Antonio y que no es fiel a la vida común, dando lugar a algunas murmuraciones de los súbditos. Piense mucho que siendo Superior está obligado a dar buen ejemplo a los súbditos, y tenga más en cuenta los consejos del H. Marco Antonio, pues sé de seguro que sólo se mueve por el celo del bien común. Le recomiendo al pobre Pedro Cassinese, a quien hará llegar la carta que incluyo (Al P. Alacchi, Palermo, 2397-1635).
5. Me he alegrado mucho al saber que V. S. lima, ha llegado a la patria con salud, como me ha escrito D. Félix Felici, alumno mío cuando era muchacho, el cual le dará la presente a V. S. lima., por quien ruego al Señor en mis pobres oraciones que le ilumine el entendimiento para que ocupándolo en las cosas eternas, desprecie con ánimo generoso las cosas terrenas y temporales, y en esto insistiré mientras el Señor se complazca en mantenerme en este miserable destierro (A Mons. Mocenigo, Venecia, 3611-1641).
6. Respecto a la casa de Aversa dudo que tenga alguna orden de Roma del P. Esteban, el cual se gloria de tener orden de S. S. para hacer nuevas Constituciones de nuestra Religión y se presume que sea por orden de Mons. Asesor. Ahora bien, considere V. R. qué Constituciones podrán salir por este medio; y se dice que saldrán con un Breve y tal vez antes de finales de julio. Con todo ello yo no pierdo la esperanza de remedio para este verano (Al P. V. Berro, Nápoles, 4386-1646).

374

1. *Señales de la nueva vida*

Es bueno que vuelvas un poco sobre ti mismo. ¿No notas que vas teniendo por dentro un sentido nuevo de la realidad, como que eres capaz de percibir cosas nuevas, como que algo se va asentando en tu vida, en tu interior? He aquí algunas señales de lo que te digo:

- a) Ahora ya te das cuenta de que lo importante no es ser bueno desde un sistema ordenador de la vida, sino ser de verdad desde ti mismo.
- b) Vas percibiendo que es mucho más fundamental los procesos que se están produciendo en ti, que no todo lo que en el pasado has aprendido. Esto último es siempre algo postizo, lo primero tu más honda verdad.
- c) Notas que estás menos cogido por tu imagen, no sólo la que defendías ante los demás sino la que procurabas con todas tus fuerzas ante Dios, porque ha ido naciendo en tu interior la liberación por la cual vives la gratuidad del amor de Dios y no te importa tu pobreza, no te acongoja tu pecado, ni te quita la paz tu debilidad.
- d) Resulta que no estás atado a las obras, y sin embargo van fluyendo más que antes como río de agua fresca que brota de tu corazón.
- e) La fe es vida, no creencias. Esa fe en la que vives la justificación por gracia. Y te sientes profundamente amado.
- f) También la esperanza es vida, y por eso el Reino de Dios no se mide por los frutos inmediatos. Hay más milagro en esperar toda la vida sin desesperar un solo instante, que en conseguir lo que tanto ansias.
- g) El amor lo va siendo todo para ti. Ya no puedes prescindir de El, del Señor que ha ido ganando poco a poco todo tu ser.

2. *La constituciones de Cherubini*

Mucho le hizo sufrir al Fundador el Breve de reducción que escuchó confiado en Dios al atardecer del 17 de marzo de 1646. Entre todas las disposiciones que en él se contenían había una que le costó más que las restantes: «y que cada uno se gobierne según las Constituciones que hagan algunos Prelados» (c. 4344). Comenzaba así un penoso calvario para el santo porque toda la confianza que mantuvo hasta el final de sus días se apoyaba en Dios, en la observancia de las Constituciones y en la fidelidad a los pobres. En Dios confió hasta la muerte contra toda esperanza; trabajó incansablemente para que se siguiera atendiendo día a día a los pobres, y luchó con toda su alma para que las Constituciones no fueran sustituidas. Al principio desconocía que el redactor de las nuevas iba a ser Cherubini. Cuando lo supo se lamentó amargamente y con razón. Sobre todo temía que se relajaran en aquello que más tenía a

pecho, la observancia de la pobreza. El tema irá apareciendo más veces. Cherubini una vez hechas las nuevas Constituciones las entregó con la aprobación firmada de Pietrasanta al card. Marcio Ginetti, Vicario de Roma, quien prometió que nunca se publicarían. Y así fue.